Francisco de Olarte

Historia de los ANTIGUOS EDIFICIOS DE MONTEVIDEO

con 60 ilustraciones



c/ue

Amigo lector:

Lo que va leer a continuación, no es una lectura técnica sobre arquitectura, sino apenas una recopilación de documentación, comentarios y relatos sobre algunos edificios de Montevideo, - unos aún existentes y otros ya demolidos, lectura que aspiramos brinde a Ud., un momento de grato soláz.

Durante cerca de 30 años, hemos ido reuniendo información, la mayor parte realmente exclusiva, y hoy, creyendo sería penoso que todo ese material se perdiera hemos resuelto publicarlo. Tomamos, eso sí, la precaución de pulir los relatos ajustándolos en lo histórico a la mayor veracidad posible, lo que nos permite asegurar que fechas, hechos y personajes, son totalmente auténticos y la única libertad que respectó a ellos nos hemos tomado, es barnizarlos un poco, para que luzcan mejor, luego de los largos años y en algunos casos siglos, que han permanecido en la penumbra.

El que en algún momento estas páginas contagien al lector de un poco de emoción y despierten sus sentimientos humanos, habrá llenado todas nuestras ambiciones.

Cordialmente:

Francisco de Olarte.

Al Dr. Mario Grolero, apóstol de la
ciencia médica,filántropo y humano,
dedicamos estas páginas.

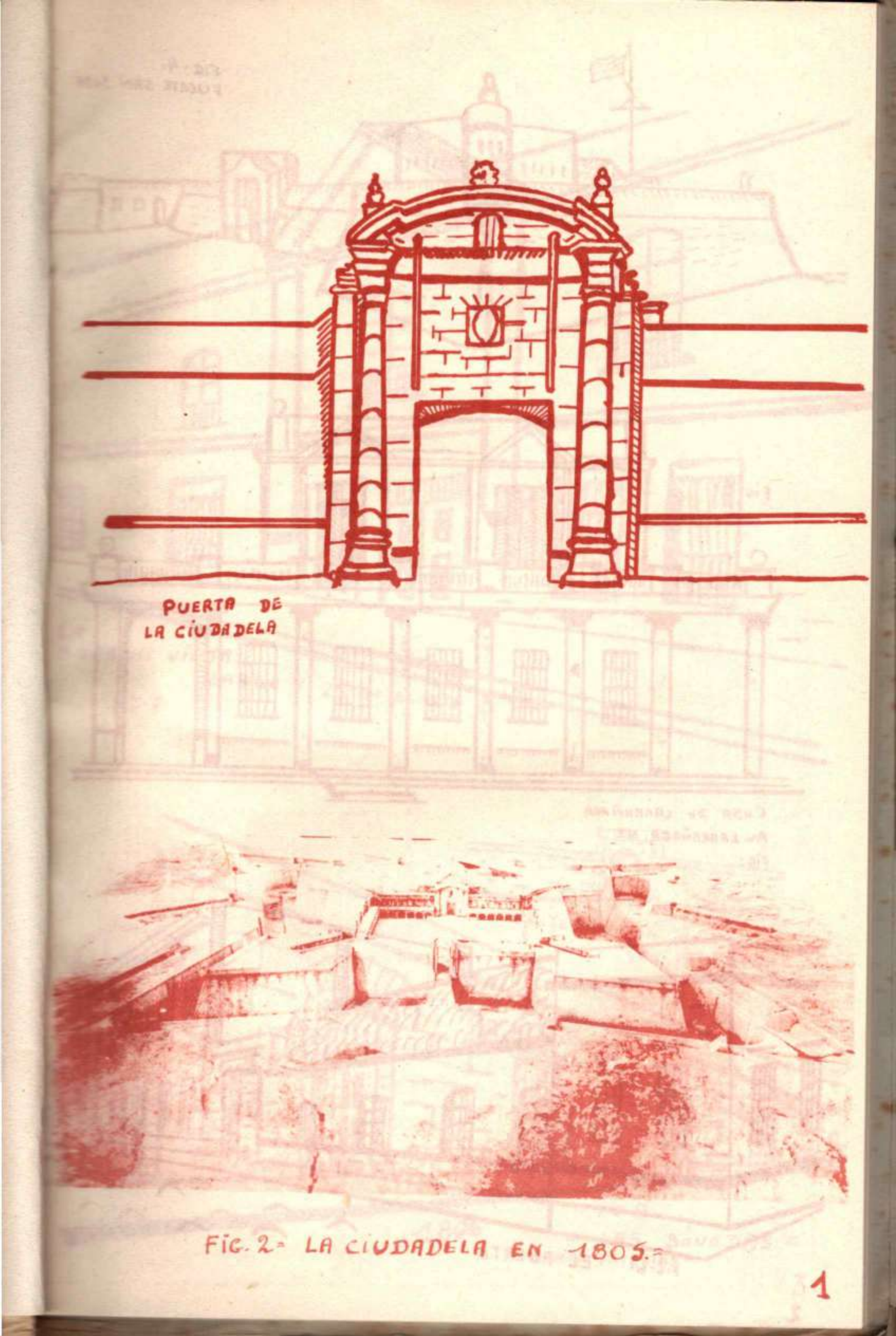


FIG. 2- LA CIUDADELA EN 1805.-

FIG: 4:
FUERTE SAN JOS

FIG: 5

CASA DE LARRAÑAGA
AV. LARRAÑAGA Nº
FIG:



FIG-6= EL FUERTE

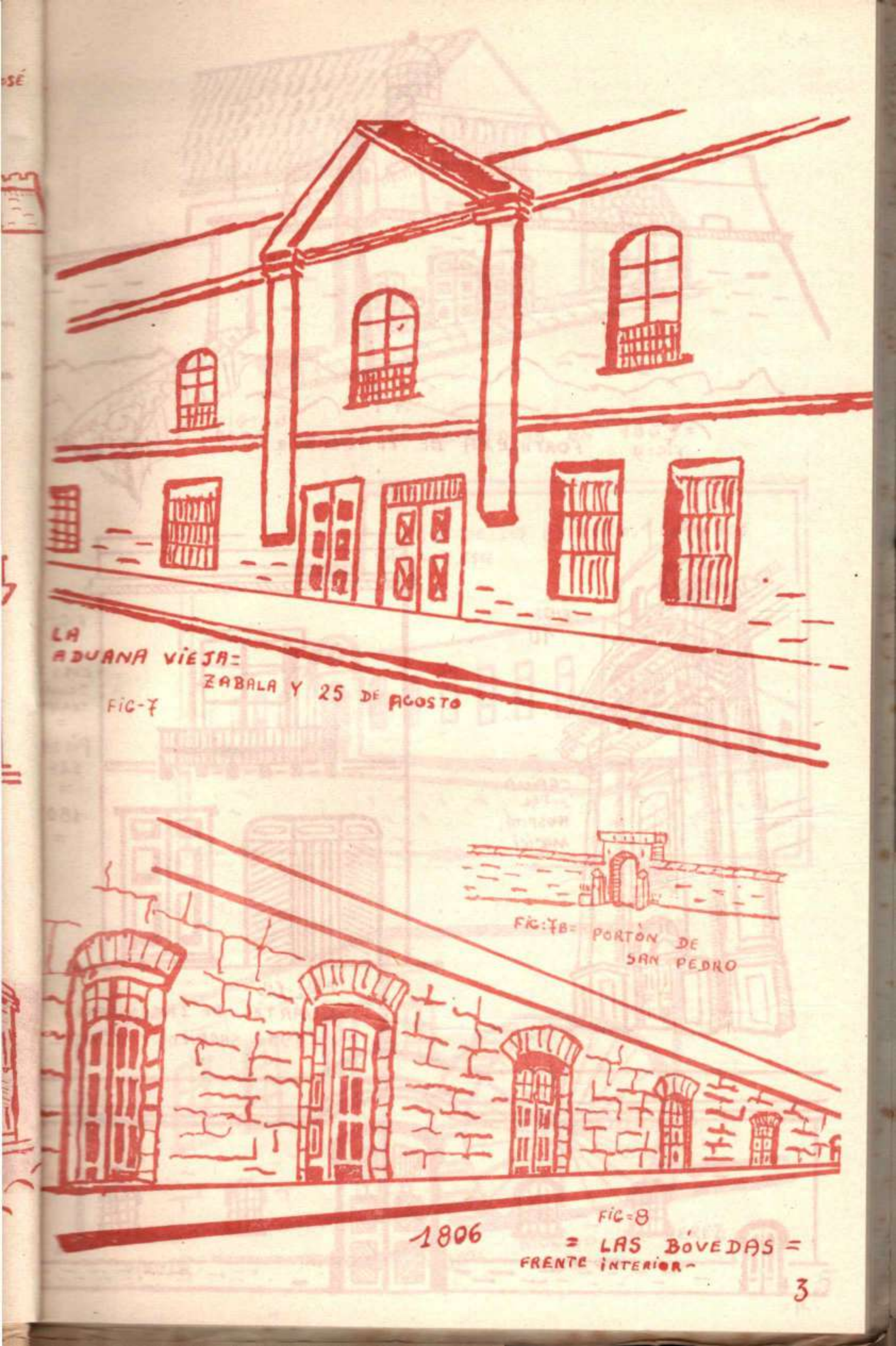

LA
ADUANA VIEJA=
ZABALA Y 25 DE AGOSTO
FIG-7
FIG:7B= PORTÓN DE
SAN PEDRO
FIG=8
1806
= LAS BÓVEDAS =
FRENTE INTERIOR-


FIG: 9 FORTHLEZA DE EL CERRO = 1809
FIG: 10
CAPILLA DEL HOSPITAL MACIEL
FIG: 12
CUARTEL DE INGENIEROS
1795 = SARANDI Y JUNC



FIG=13
= CASA DE COMEDIAS EN 1809=



FIG=14
CASA DE LOS EJERCICIOS EN 1805
SARANDI ESQ

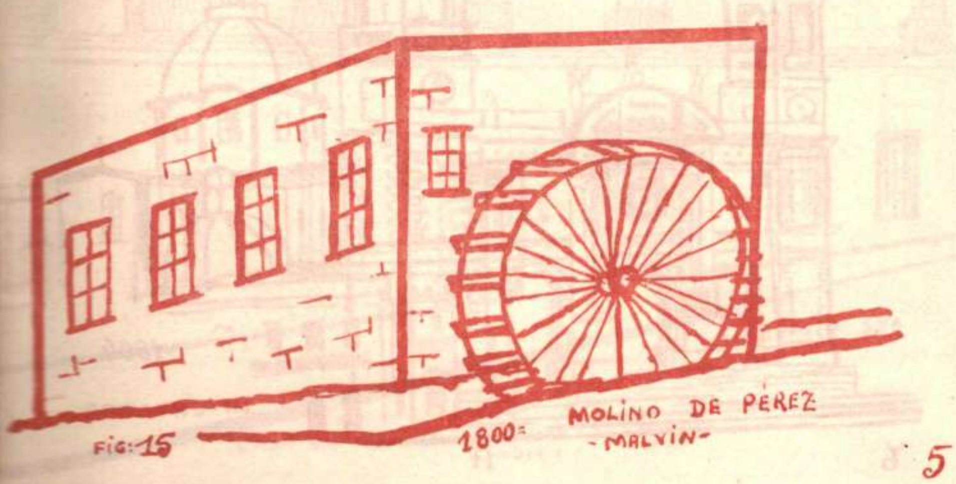
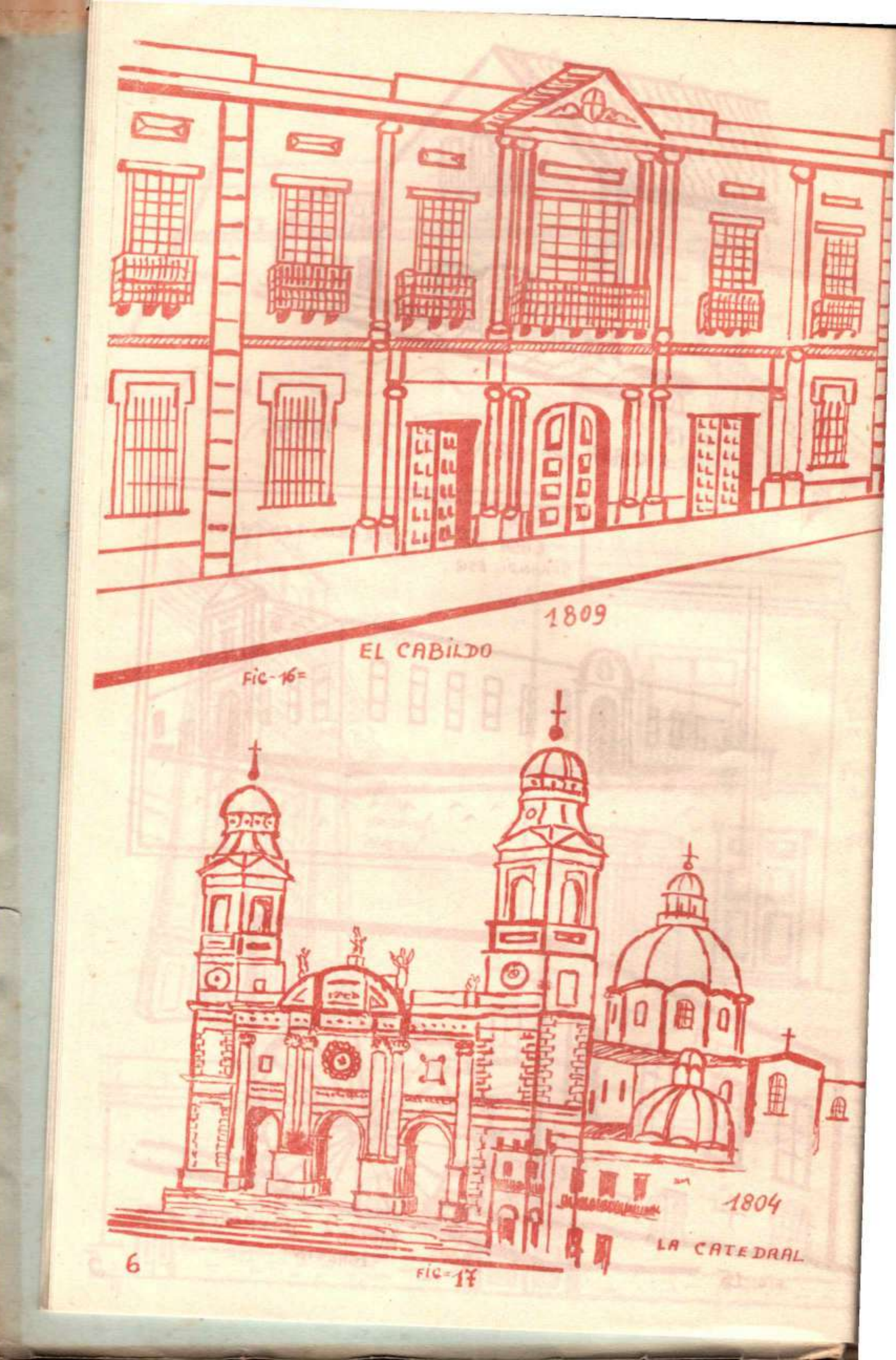


FIG:15 1800= MOLINO DE PEREZ
-MALVIN-


1809
EL CABILDO
FIG-16=
1804
LA CATEDRAL
FIG=17

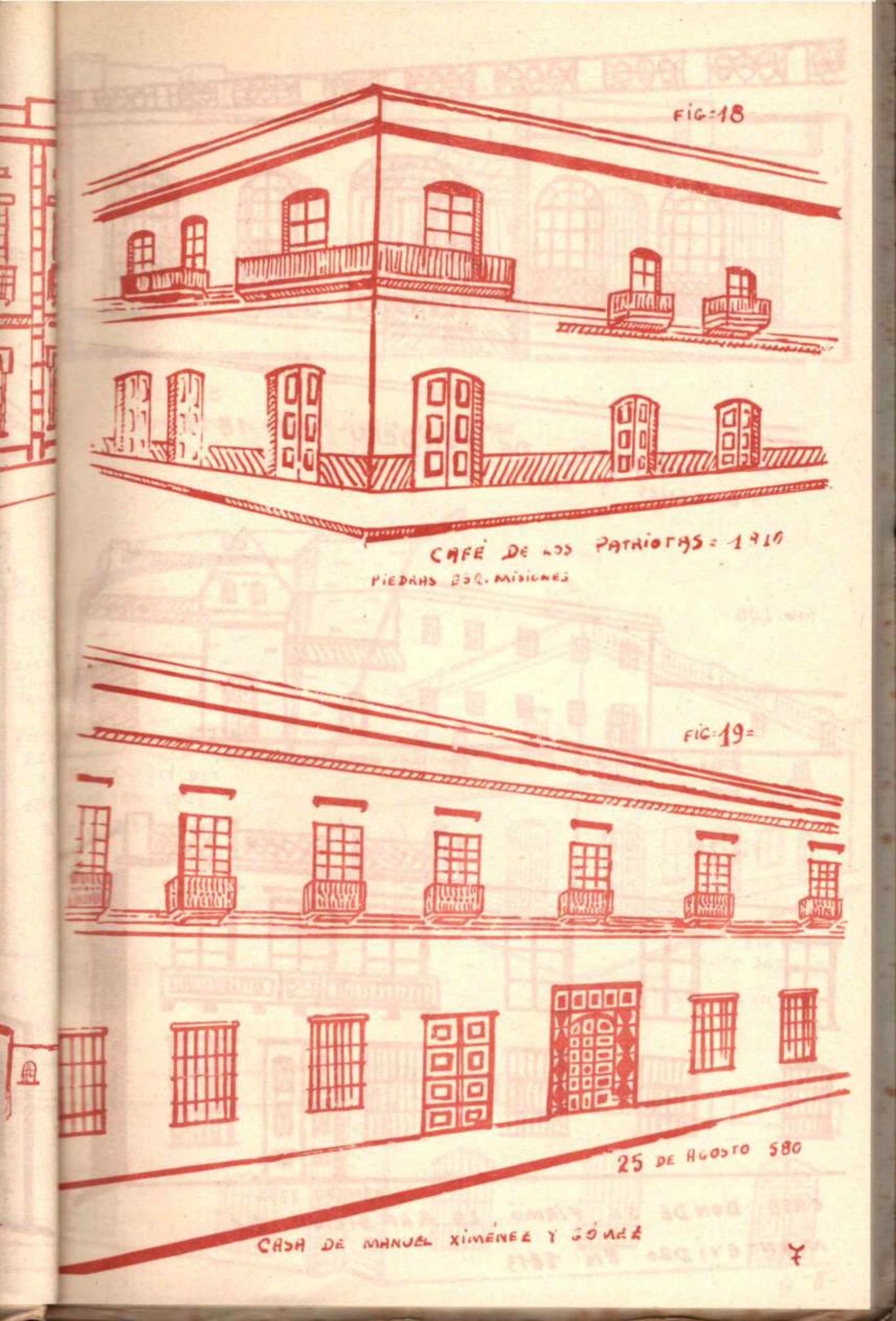

FIG=18
CAFÉ DE LOS PATRIOTAS = 1810
PIEDRAS ESQ. MISIONES
FIG=19=
25 DE AGOSTO 580
CASA DE MANUEL XIMÉNEZ Y GÓMEZ



FIG. 20 CUARTEL DE RONDEAU EN 1813
= BURGUES Y SAN MARTIN =

FIG: 20B



CASA DE Aº PEREZ EN 1800 : AV AGRACIADA 2752

FIG: 21



AGRACIADA 2752

CASA DONDE SE FIRMÓ LA RENDICIÓN DE MONTEVIDEO EN 1813

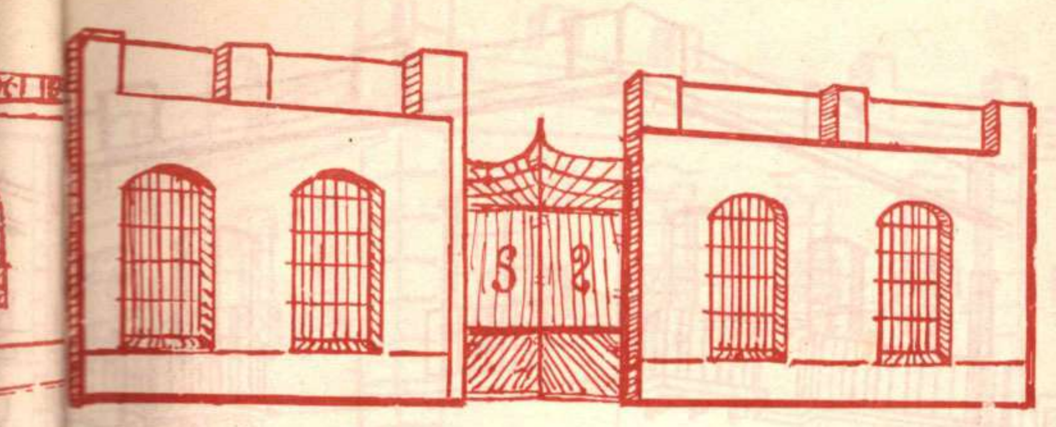
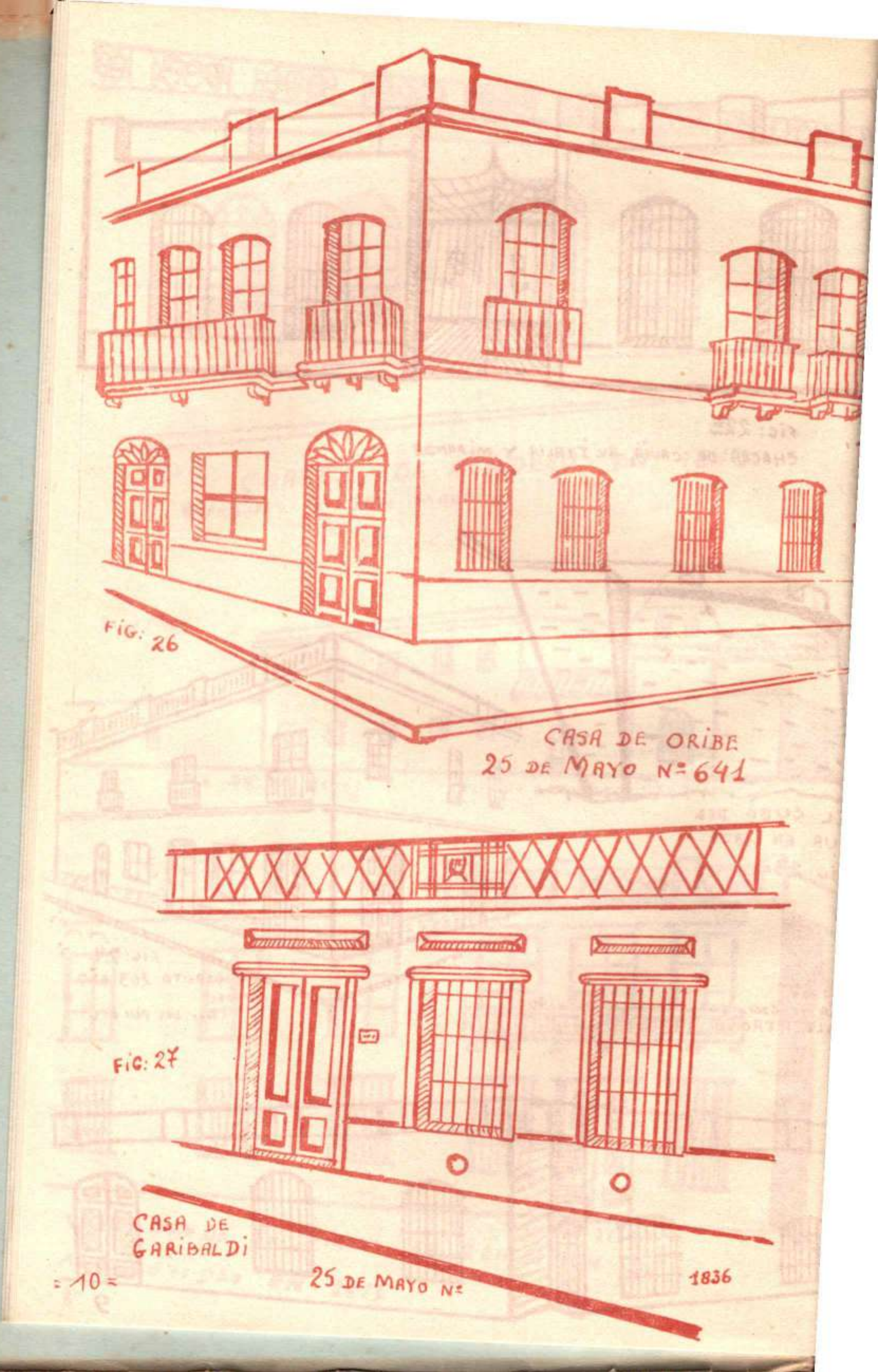


FIG: 22=
CHACRA DE CAVIA, AV. ITALIA Y MIRANDA

EL CUBO DEL SUR EN 1807
FIG: 23=

FIG: 24
CERRITO 203 ESQ. MACIEL
(AV. DEL PUERTO)

FIG: 25=
ASA DEL GDOR. JOSÉ JOAQUÍN DE VIANA-
ELLE: ATAONA 3922=


FIG: 26
CASA DE ORIBE
25 DE MAYO Nº 641
FIG: 27
CASA DE
GARIBALDI
25 DE MAYO Nº 1836

FIG=28

=PIEDRAS 554=

CASA DEL VIRREY =1823=



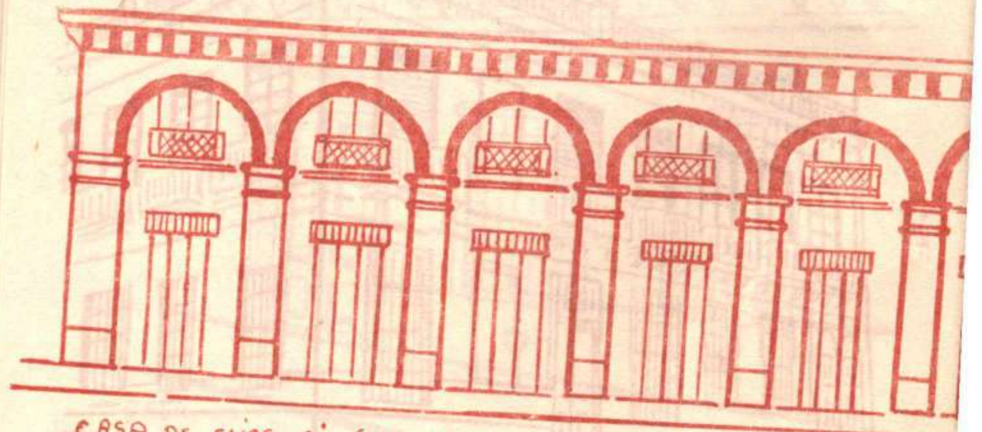
FIG: 29

CASA DE MITRE, FLORIDA Nº 1516

1830

25 DE MAYO 428

CASA DE MONTERO
FIG-



CASA DE ELIAS GIL (LA PASIVA)
FIG =

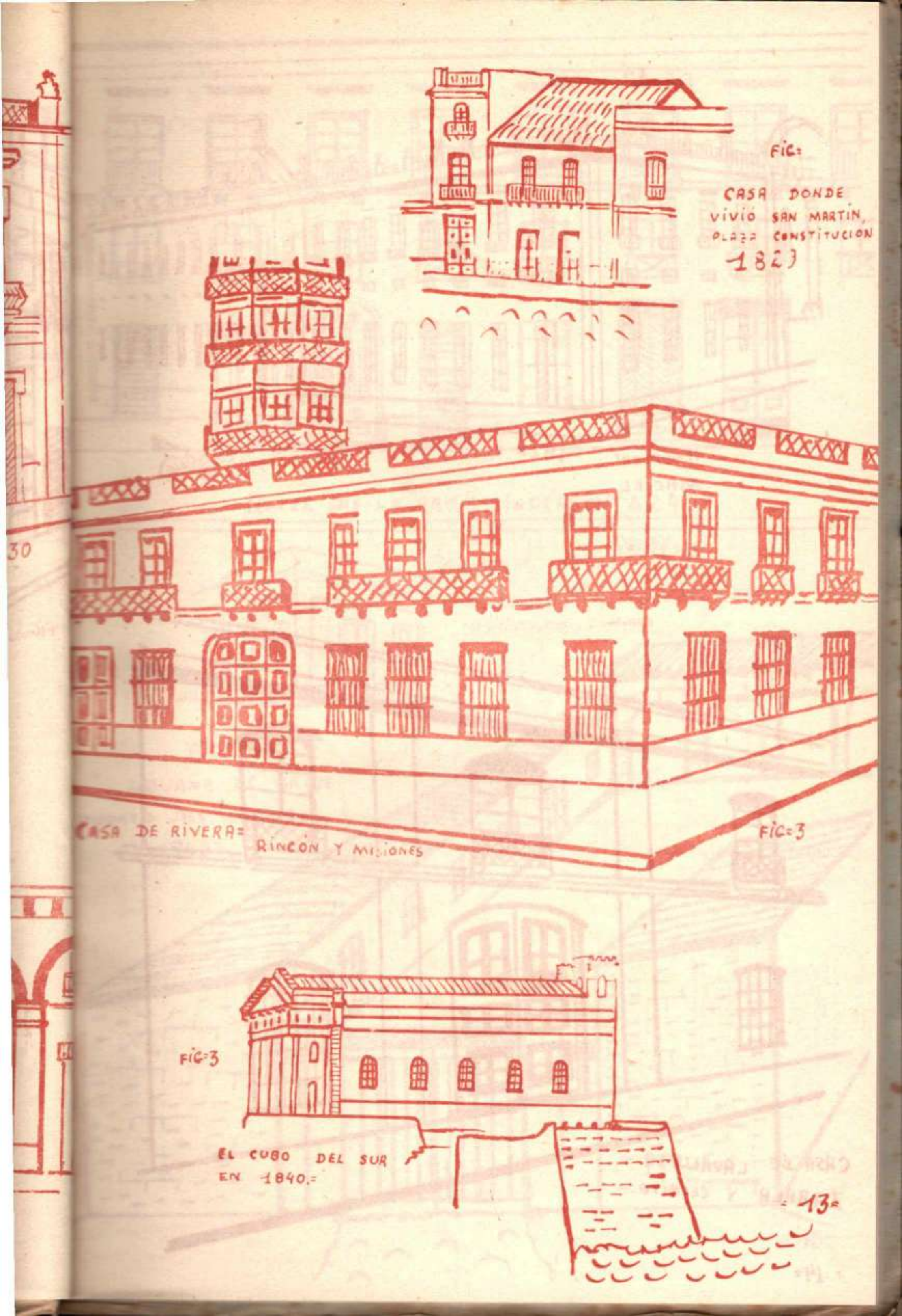
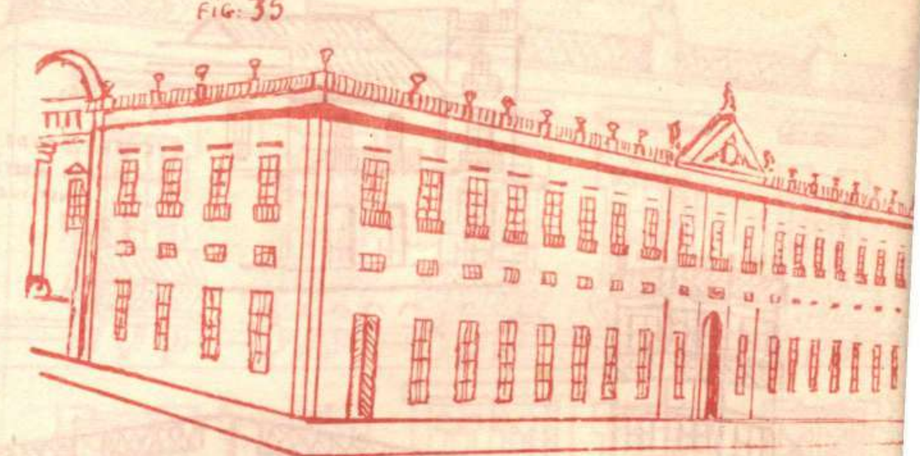

FIG=
CASA DONDE
VIVIÓ SAN MARTIN,
PLAZA CONSTITUCION
1829
CASA DE RIVERA=
RINCON Y MISIONES
FIG=3
FIG=3
EL CUBO DEL SUR
EN 1840.=

FIG: 35



HOSPITAL MACIEL 1825



FIG: 36

CASA DE LAVALLETA
ZABALA Y CERRITO.-

HOTEL "DE LA PAIX" PIEDRAS Nº 424

FIG: 37

FIG: 37 B

12 CASA DE POSTAS Y CORREOS EN 1835
MISIONES ESQ. BS. AIRES

FIG: 38
ADUANA DE ORIBE
PUERTO DEL BUCEO
= 1843 =

FIG= 39B



WASHINGTON 594 - DONDE VIVIO' ARTIGAS



FIG=39= IGLESIA DEL P
DEL MOLINO



FIG-40

FIG: 40B= CAPILLA DE LA CIUDADELA



UNIV-
(ERSIDAD DE LA UNION
HOSP. PASTEUR)= 1848

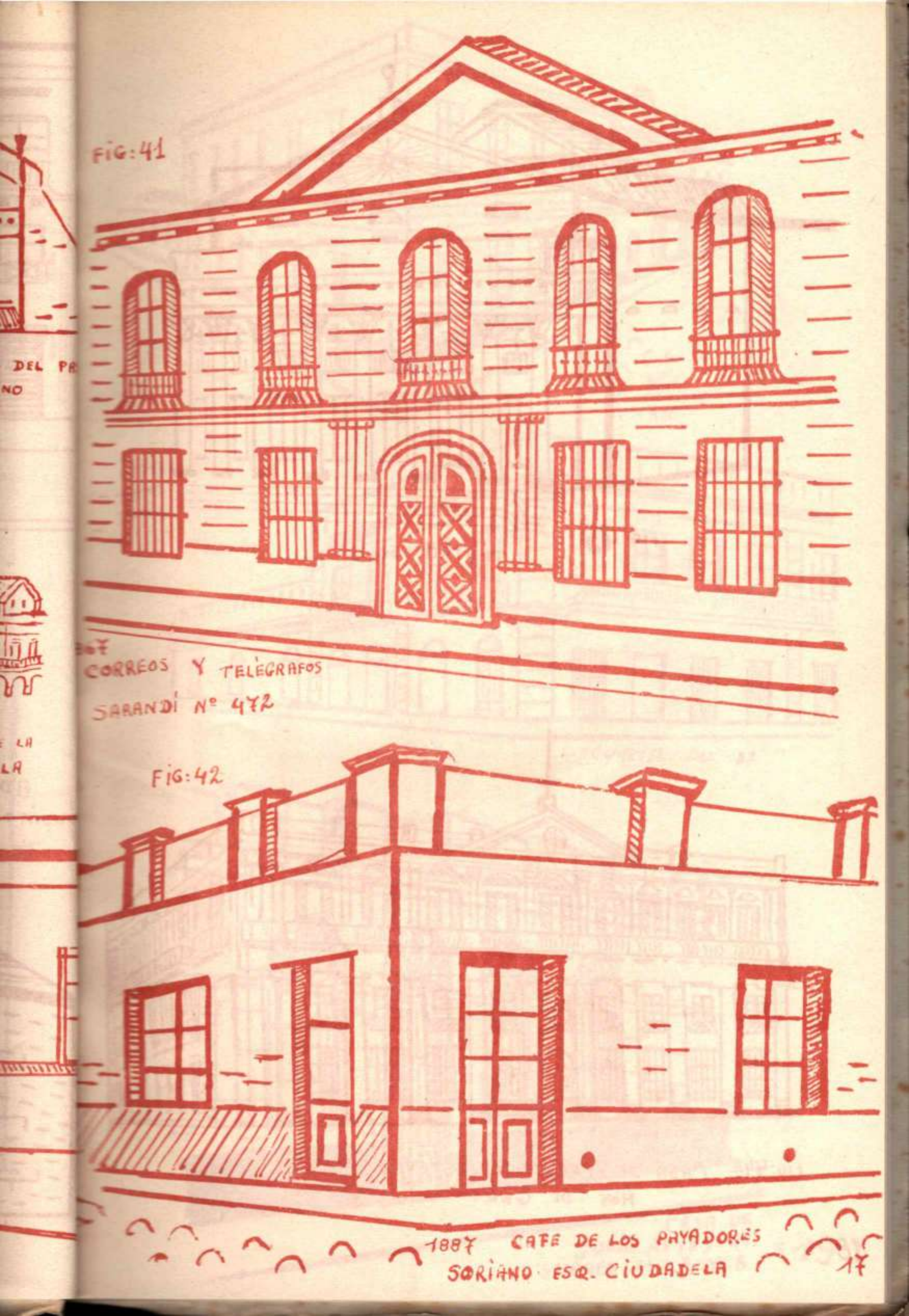

FIG: 41
CORREOS Y TELÉGRAFOS
SARANDÍ Nº 472
FIG: 42
1887 CAFE DE LOS PAYADORES
SORIANO ESQ. CIUDADELA

FIG:43 = TEATRO SOLÍS =

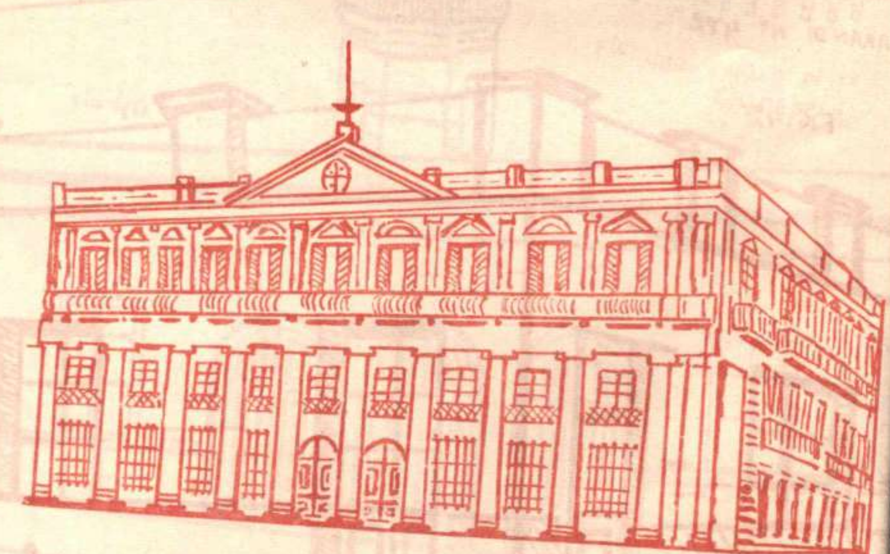


FIG:44= CASA DE FRANCISCO ESTÉVEZ
HOY DE GNO.=

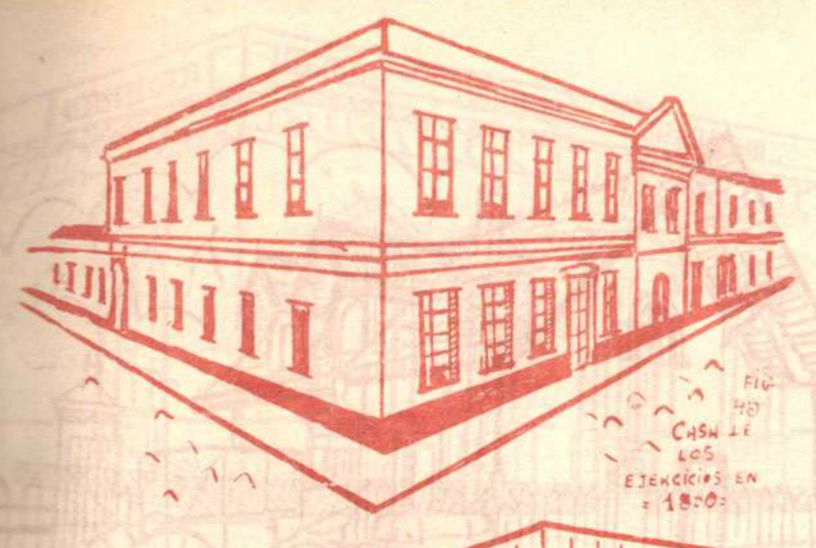


FIG 45

CASA DE LOS EJERCICIOS EN =1850=



FIG =46=

CUARTEL DEL 5º

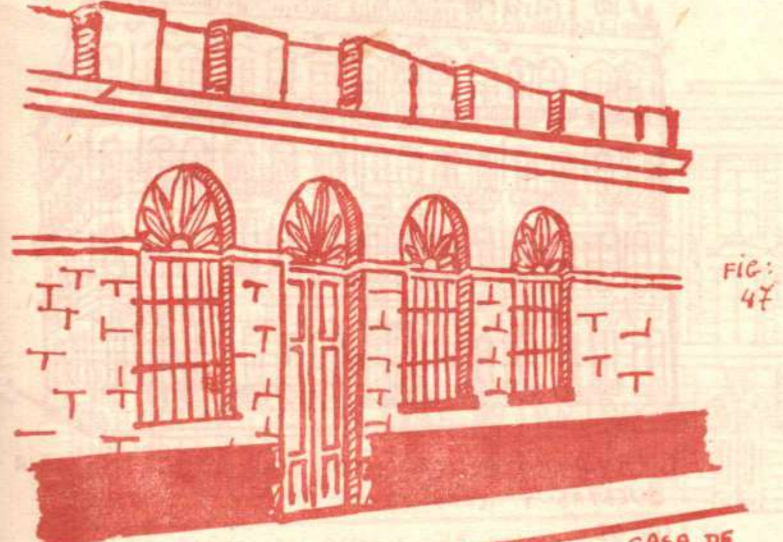


FIG: 47

CASA DE JULIA REYES = AV. SUAREZ ESQ. REYES



CASA DE BUSCHENTAL
EN EL PRADO ORIENTAL
= 1867 =
FIG-48.

GRAND HOTEL NACIONAL O HOTEL VICTORIA
CUESTAS Y CERRITO
FIG-49

1885
FIG = 50

CASA DEL GRAL. SANTOS = 18 DE JULIO y CUAREIM

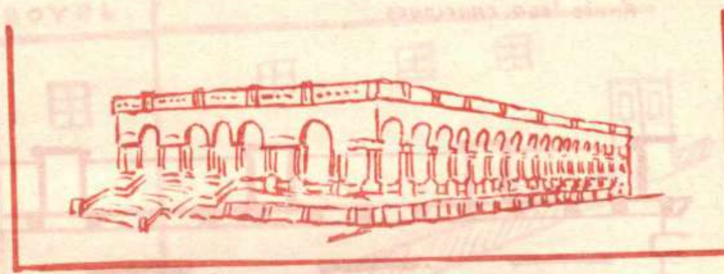


FIG: 51 HOSP. = ITALIANO =

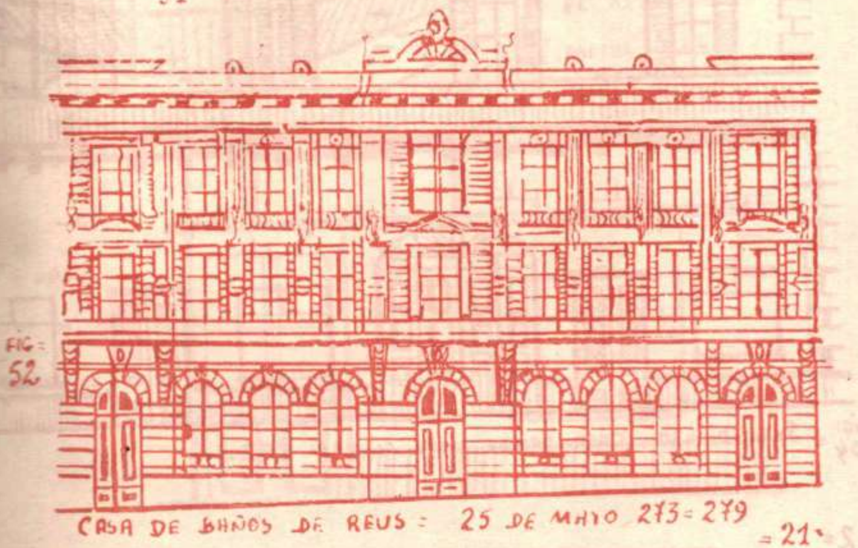


FIG = 52

CASA DE BAÑOS DE REUS = 25 DE MAYO 273 = 279



FIG: 53
CASA DONDE MURIÓ
DELMIRA AGUSTINI
ANDES ESQ. CANELONES

FIG: 54 = SARANDÍ 430 - CASA DONDE VIVIÓ EL GRAL. PAZ.=

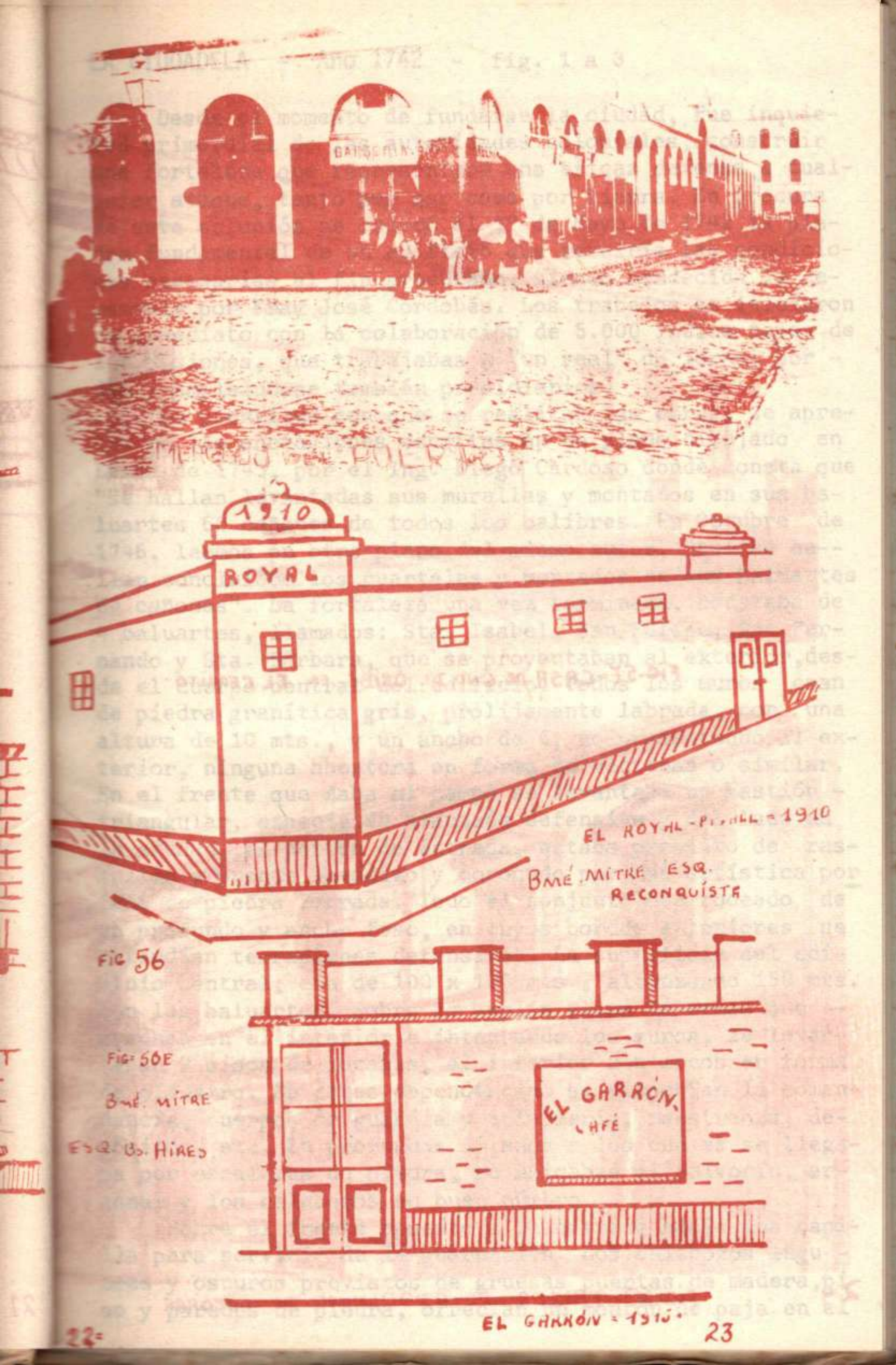

MERCADO DEL PUERTO
1910
ROYAL
EL ROYAL - PIGALL = 1910
Bmé. MITRE ESQ.
RECONQUISTA
FIG 56
FIG: 56E
Bmé. MITRE
ESQ. Bs. AIRES
EL GARRÓN
CAFÉ
EL GARRÓN = 1915.

FIG.57= CASA DE GNO. DE ORIBE EN EL CERRITO.-

FIG.59= TALLER DE ADOQUINES DE LATORRE

LA CIUDADELA - Año 1742 - fig. 1 a 3

Desde el momento de fundarse la ciudad, fue inquietud primordial de las autoridades coloniales, construir una fortaleza que representara una eficaz defensa a cualquier ataque, tanto por mar como por tierra. En procura de esta solución se colocó el 1° de Mayo de 1742 la piedra fundamental de un edificio que reuniría las condiciones necesarias al fin procurado, siendo bendecida la ceremonia por Fray José Cordobés. Los trabajos se iniciaron de inmediato con la colaboración de 5.000 indios tapes de las Misiones, que trabajaban a "un real" de jornal por día y empleándose también presidiarios.

La prontitud con que se realizan las obras, se aprecia en las anotaciones escritas en un plano dibujado en Enero de 1745, por el Ing. Diego Cardoso donde consta que "se hallan levantadas sus murallas y montados en sus baluartes 60 cañones de todos los calibres. En Octubre de 1746, leemos en otro plano del mismo autor, "que se hallan concluídos los cuarteles y montados en sus baluartes 64 cañones". La fortaleza una vez terminada, constaba de 4 baluartes, llamados: Sta. Isabel, San Felipe, San Fernando y Sta. Bárbara, que se proyectaban al exterior, desde el cuerpo central del edificio. Todos los muros eran de piedra granítica gris, prolijamente labrada, con una altura de 10 mts., y un ancho de 6, no presentando al exterior, ninguna abertura en forma de ventanas o similar. En el frente que daba al campo se levantaba un bastión triangular, especie de avanzada defensiva y del lado de la ciudad, el portón de entrada, estaba provisto de rastrillo y puente levadizo y coronado por una artística portada de piedra labrada. Todo el conjunto era rodeado de un profundo y ancho foso, en cuyos bordes exteriores se extendían terraplenes defensivos. La superficie del edificio central, era de 100 x 100 mts., alcanzando 150 mts. con los baluartes. Sobre la amplia plaza de armas que quedaba en el interior e integrando los muros, se levantaban 2 pisos de locales, el inferior con arcos en forma de claustro. En estas dependencias se disponían la comandancia, cuerpos de guardia y enfermería, maestranza, depósitos, etc. En profundos sótanos a los cuales se llegaba por escaleras de piedra, se ubicaban el polvorín, arsenal y los calabozos en buen número.

Sobre el frente opuesto a la entrada había una capilla para servicio de la guarnición. Los calabozos lúgubres y oscuros provistos de gruesas puertas de madera, piso y paredes de piedra, ofrecían un montón de paja en el

suelo, como única comodidad para los detenidos.

El conjunto estuvo totalmente terminado en 1760, siendo a partir de entonces el punto clave de las defensas de la ciudad. El 3 de Febrero de 1807, fue el último lugar desde donde el Gdor. Ruiz Huidobro, resistió con sus cañones a las tropas inglesas, hasta rendirse a las 8 am. entregando su espada en la plaza de armas, y ante la tropa formada al Gral. inglés Auchmuty. A las 9 enarboló éste la bandera inglesa sobre la ciudad. Luego de las vicisitudes de las guerras patrias, Fernando Otorgués, Gdor. militar nombrado por el Gral. Artigas, izó la primera bandera artiguista sobre Montevideo, el 7 de Marzo de 1815. Días antes la habían arriado las tropas porteñas que dejaron la ciudad. Siguió luego teniendo uso militar hasta 1830. En 1833 se le demolieron los baluartes y rellenaron los fosos, destinándosele a mercado público, inaugurado el 1° de Mayo de 1836. Como tal funcionó durante 45 años, hasta 1879, en que convertida en un ruinoso conjunto, fue demolido por orden del Pte. Lorenzo Latorre, que utilizó como mano de obra presidiarios y reclusos de su célebre taller de adoquines. Se llegaron a contar 24.000 carretas de piedras, provenientes del edificio.

FUERTE DE SAN JOSE - fig. 4

Apenas ocupada la península de Montevideo, por las fuerzas españolas en 1724, en febrero de ese año, el Ing. Dg. Petrarca dispuso la construcción de una batería protegida con terraplenes de tierra y fajina, en la punta noroeste de dicha península, lugar desde el cual sus cañones podían impedir el ingreso a la bahía de cualquier barco enemigo. El armamento lo constituían 6 cañones. Este punto fortificado quedó sin sufrir modificaciones más de 15 años, comenzando a partir de entonces, a mejorársele las defensas y a agregársele otras construcciones. Finalmente en 1746 se erigieron gruesos muros de piedra que cubrían un perímetro de más de 300 mts., dejando en su centro una amplia plaza de armas, donde se construyeron dos galpones utilizados como cuadras para la guarnición, además del polvorín, cocina, armería, depósitos, enfermería, etc. Del lado de tierra el fuerte presentaba dos especies de baluartes coronados en cada ángulo por una garita de vigilancia y en la cortina que se extendía entre ambos, se encontraba el portón de entrada.

En la plenitud de su poder defensivo, contaba con

30 cañones, que apuntaban al exterior a través de troneras dispuestas en la muralla, dominando no solamente la entrada de la bahía, sino gran parte de la costa sur.

A partir de 1840, se instalaron cañones más modernos que los originales, y que fueron ubicados sobre la muralla y no detrás de ésta como lo estaban los primeros. Hacia 1880, el estado de abandono en que había caído, aconsejó su demolición. Ocupaba el ángulo formado por las calles Cerrito, Piedras, Guaraní y la costa.

EL FUERTE - fig. 6

En el mismo lugar donde el Ing. Petrarca levantara una batería al procederse a la fundación de la ciudad y de acuerdo a planos del Ing. José García Martínez, se comenzó en el año 1768 la edificación de un amplio edificio con paredes de ladrillo comenzadas sobre zócalos de piedra y techos de teja a dos aguas. La construcción dejaba en su centro una amplia plaza de armas, provista de aljibe con brocal de piedra labrada y cuidados jardines. El portón de entrada estaba situado sobre la calle actualmente 1° de Mayo y desde su amplio zaguán se distribuían, a la derecha el cuerpo de guardia y la tesorería, sobre cuya puerta una lápida de granito ostentaba el año de la construcción: 1768. A la derecha estaban la armería, y las dependencias de la oficialidad, disponiéndose luego en los extensos laterales las cuadras para la guarnición, armería, almacenes, enfermería.

En el extremo opuesto del patio, de unos 60 mts. de largo, estaban las dependencias destinadas a vivienda del Gobernador, dispuestas en numerosas y amplias habitaciones, 5 patios, una capilla en cuyo muro se encontraba una pequeña puerta de emergencia. Las paredes tanto interiores como exteriores no tenían más adorno que una cornisa corrida, habiendo sobre la puerta de la capilla un reloj solar. En 1810 se le agregó al sector que daba sobre Solís, un primer piso construído con paredes sin revocar y techo de azotea. Un viajero que lo visitara en 1806, hizo estos comentarios: "La casa de Gobierno está en la mitad de la ciudad, teniendo forma cuadrangular, hecha de una sola piedra arriba. Las habitaciones son elegantes, muy confortables y espaciosas, contando con capilla, armería y diversas oficinas públicas. El patio está dividido en 4 parterres por una ancha calzada y cerrado por empalizamientos que rodean plantíos de césped, árboles frutales y arbustos floridos". El 26 de Marzo de

1815 se enarboló allí por primera vez en Montevideo, la bandera artiguista, al integrarse el primer Gobierno - patrio con Fernando Otorgués como Gobernador Militar. Durante la dominación lusitana se trasladó allí en depósito, los libros de la primer biblioteca pública.

El 5 de Mayo de 1829 un incendio dañó seriamente el edificio, siendo totalmente reparado y poniéndosele entonces techos de paja quinchada con que aparece en multitud de láminas, en vez de los de teja originales.

Luego de haber sido asiento de las dependencias de los gobernadores españoles y portugueses, lo fue de los porteños, brasileños y finalmente patriotas y orienta-- les a partir de 1829. El 1° de Enero de ese año, se e-- narboló por primera vez en su plaza de armas, la primera bandera nacional de 18 franjas, 9 blancas y 9 celestes y el 11 de Julio de 1830 la definitiva de 9 franjas. El 22 de Octubre de 1853 a las 4 de la tarde y en ejercicio del triunvirato que ejercía conjuntamente con Flores y Rivera, murió allí el Gral. Lavalleja, víctima de un ataque cerebral. Finalmente en 1880, cuando su estado ruinoso ya había tornado imposible su uso, fue demolido. Durante casi un siglo El Fuerte había sido sinónimo de Gobierno, y al grito de "Al Fuerte, al Fuerte", los caudillos, dictadores y oportunistas buscaron ocuparlo, como si el hacerlo equivaliera asegurarse el poder político del país. Transcribimos un episodio referente a lo - expuesto: "Una voz señala el rumbo a seguir: Al Fuerte, al Fuerte, se reanuda la marcha. El Fuerte es un edificio ancho y chato, el portón de entrada pintado de verde techos de paja y piso de ladrillo. Un centinela custodia la puerta de entrada. Anticipándose a la llegada de Latorre, el Cnel. Courtin ha recorrido las dependencias impartiendo órdenes. Llega la multitud con Latorre al - frente. El Coronel penetra con paso resuelto en la casa presidencial. Acaba de tomar con sus manos la suma del poder público. No ha habido trasmisión ni oposición. Mañana mismo su voluntad será ley."

QUINTA DE DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA
aún existente - fig. 5.

Este edificio ubicado en la Av. Larrañaga casi Burgues, fue edificado en 1803, aunque no contando entonces con la planta alta, que le fuera agregada después. Dámaso Ao. Larrañaga la ocupó a partir de 1805 plantando con sus propias manos, la mayor parte de los árboles que to-

davía hoy subsisten, incluso especies exóticas, que con sus vastos conocimientos de botánico, procuraba ver si se aclimataban en nuestro clima. Vivía allí cuando partió a la reconquista de Buenos Aires, en 1806, durante las invasiones inglesas, siguió las alternativas del primer Sitio de Montevideo, por el Gral. Artigas en 1811 y dejó esa casa, para acompañarlo al éxodo al Ayuí, en Octubre de ese año. De regreso el Gral. Artigas en 1813, y siendo su secretario recibe del mismo las Instrucciones del año 13, trabajando en esa casa en el pasado en limpio de los borradores. De allí sale cuando concurre como diputado de la Provincia Oriental, al Congreso de Abril realizado en Buenos Aires ese mismo año.

Y evidentemente entre esas paredes, debió plasmar la idea de crear la primera biblioteca pública, inaugurada posteriormente el 25 de Mayo de 1815, con libros de su propia biblioteca y de los donados por Pérez Castellano. Ya anciano, alrededor de 1845 recibía al vecindario sentado en la galería que rodeaba la finca y oficiaba misa los domingos, extendiendo su bendición a quienes llegaban. Finalmente allí murió en la madrugada del 16 de Febrero de 1848, clamando por "la concordia y la paz entre todos los orientales".

CASA DEL BRIGADIER JOSE JOAQUIN DE VIANA
Atahona 3922 - fig. 25.

El 12 de Marzo de 1727 se hicieron los primeros repartos de tierra sobre el Miguelete, para ser destinado a chacras. Cuando en 1721 fue designado primer Gobernador de Montevideo, el Brigadier José J. de Viana, debió conformarse con tener un solar amplio sí, pero sin costa sobre el arroyo y allí construyó en 1756, una casa quinta, de gruesas paredes de ladrillo y techos de azotea, que soportaban troncos de palmas correntinas. El edificio constaba de 2 amplios ambientes centrales, uno de los cuales, evidentemente la sala, lucía una artística estufa a leña, adornada con columnas de madera talladas y una repisa en su parte superior. Esta habitación comunicaba por un lado con una pequeña, posiblemente escritorio y por otro con 4 dormitorios. El conjunto se completaba con una amplia cocina y 2 piezas más, despensas o cuartos de servicio. Por uno de los costados se extendía una galería, abierta, y cuyas columnas de sostén, estaban rematadas por artísticas zapatas, hasta hoy conservadas. A dos siglos largos de su construcción, la casa conserva múltiples

detalles originales, tales como postigos prolijamente tallados, herrajes, pasadores, rejas, que se proyectan a través de las gruesas paredes, señalando las ventanas en arco abocinado, etc.

El lugar alto en que se encuentra la finca, permitía a sus ocupantes, comunicarse con la ciudad por señales, teniendo informado al Gobernador, de cualquier novedad.- El Abate Pernetty que visitara la casa, dejó un relato parte de cuyo texto reproducimos, sobre la que es actualmente, la más antigua casa de Montevideo: "Llegamos al bosquecillo del Gobernador. Lo forman manzanos, perales y durazneros, plantados en calles poco regulares. Los árboles estaban tan cargados de fruta, que las ramas no pudiendo soportar el peso estaban quebradas. Las fuentes y platos eran de plata, había también porcelana. Un mantel corto cubría la mesa. Cenamos varias veces en casa del Gobernador."

CUBO DEL SUR - Año 1767 - fig. 23 y 34.

En los planos de Montevideo, del 1770, ya aparece señalado el Cubo del Sur como un bastión, que remataba las murallas por el sur. Debemos citar que en los sistemas fortificados antiguos, se daba el nombre de "cubo" a las torres circulares que se integraban a las murallas, por su forma parecida a un cubo o balde. Originalmente, el "cubo" comprendía además del torreón en sí, un terraplén amurallado que corría hasta el Portón de San Juan, a la altura de las actuales calles Brecha y Reconquista. Este terraplén presentaba en su parte interior, una rampa para facilitar la instalación en el mismo de cañones y estaba protegido exteriormente del correspondiente foso. Durante el Gobierno de Joaquín del Pino se mejoró su artillería, aunque todavía en 1790 faltaban instalar los grandes cañones navales, siendo así que durante las invasiones inglesas, estaba dotado de cañones que disparaban proyectiles redondos de 8 libras, calibre muy inferior al adecuado y eficiente.

En esta oportunidad la artillería enemiga le causó serios destrozos, que se trataron luego febrilmente de reparar, a partir de Enero de 1808, bajo la dirección del Ing. José del Pozo, aunque se soportaron demoras por falta de piedras labradas y fondos, terminándose los trabajos recién en 1812, época que se considera haya sido la de mayor poderío de la posición, que contaba con 12 cañones de gran calibre, 4 disparando a través de tro

neras y los demás a barbeta. La plataforma donde estaban los cañones, de forma circular tenía 12 metros de altura. El piso era originalmente de ladrillos, para evitar las esquirlas que producían los proyectiles en el de piedra.- Tenía 20 metros de diámetro, con muros de 5 metros en la base y 3 en lo alto. A partir de la entrada de los patriotas en la ciudad, el cubo permaneció apartado de sus fines militares y en 1841, el Gobierno en dificultades económicas, lo vendió al precio de 6 reales la vara, integrando una superficie de 1.200 mts. Al comienzo de la Guerra Grande, 1845, se instalaron algunos cañones, que luego fueron retirados ante las protestas del dueño del terreno. En 1846, se edificó el Templo Inglés sobre la parte delantera del mismo y en la parte posterior, se levantaron dos especies de torres almenadas, como atalayas para la vigilancia de la costa sur. Al demolerse el Templo Inglés en 1930, la Intendencia reconstruyó el Cubo del Sur, restituyéndole su aspecto original.

CASA DE LAVALLEJA - fig. 36.

En la calle San Francisco, entre las de San Pedro y San Luis, "cuando ni alumbrado tenían las calles, ni números de puerta se habían discernido a las casas", mandó construir D. Manuel Cipriano de Mello en un solar de su propiedad, una casa cuyos cimientos se comenzaron en Marzo de 1773, ocupándola una vez terminada en Julio de 1774 y viviendo en ella hasta 1813, año de su muerte. Heredó entonces la finca una parienta de su mujer, Delfina Da Silva cuyos herederos al morir ésta en 1829 la pusieron en remate público, comprándola entonces el Gral. Lavalleja y firmándose la correspondiente escritura el 25 de Agosto de 1830. Lavalleja la ocupó con su familia disponiendo en las piezas situadas a ambos lados de la entrada, escritorios y en las siguientes el gran comedor, biblioteca y cuartos de huéspedes en la prolongación al segundo patio, donde también estaban las cocinas y piezas de los esclavos.

Se ascendía a la planta alta por una escalera torneada, que desembocaba en una salita íntima y luego de una larga serie de cuartos ocupados por dormitorios, se llegaba a la gran sala que ocupaba la extensión de todo el frente y cuyas pinturas originales todavía se conservan.

El segundo patio era pavimentado con losas de piedra, lo mismo que las dependencias de servicio y en su centro había un aljibe. Desde la cocina, salía una puerta secreta que atravesando la manzana llegaba a la calle posterior.-

Al ocuparla Lavalleja hizo colocar la cancel de hierro --
que cierra el zaguán. El 3 de Julio de 1832 estalló una -
revolución lavallejista, cuyos conspiradores se reunían -
-allí y encabezaban Dña. Ana Monterroso y el Cnel. Correa
Morales, agente secreto de Rosas. Lavalleja huyó a campa-
ña usando la citada puerta secreta y su mujer resistió a
la policía, pistola en mano intentando impedir el allana-
miento dispuesto. Las autoridades confiscaron el archivo
personal de Lavalleja y clausuraron la casa lacrando sus
puertas, desterrando a todos sus ocupantes. Luego de es-
tos hechos Lavalleja volverá recién en 1852. Durante esos
20 años de ausencia, Dña. Ana debió muchas veces enfren-
tar la miseria y siguió siendo el centro de las conspira-
ciones a favor de su marido, que se encontraba casi siem-
pre en campaña.

En Marzo de 1835 el famoso pintor francés Amadeo --
Gras, realizó en la gran sala una exposición de sus cua-
dros, ante crecida y selecta concurrencia.

En 1843, se leían en el Comercio del Plata, avisos
en que se ofrecían en alquiler "piezas amplias interiores
y a la calle" y en una de ellas se instaló la "Tienda de
Mme. Domergue con las últimas modas llegadas de París".
En el mismo diario y en su número del 14 de Abril de 1846
leemos: "Se vende una magnífica cocina económica con de-
talles en porcelana, tratar ...". De esa manera la esposa
del Jefe de los 33 Orientales, Capitán General Juan Anto-
nio Lavalleja procuraba subsistir, mientras su marido vi-
vía ignorado en el campo sitiador. En dependencias de la
finca vivieron por entonces refugiados y emigrados de los
avatares de la guerra.

En 1847 el viajero francés M. Pourcel visitó la casa
y comentó de Dña. Ana: "Ella es el alma de la espada de
Lavalleja". Hecha la paz del 8 de Octubre de 1851, Lava-
lleja integró un triunvirato con Flores y Rivera y encon-
trándose en su despacho del Fuerte, murió repentinamente
a las 4 de la tarde del 22 de Octubre de 1853. La autop-
sia dispuesta por el Gral. Flores con la finalidad de des
virtuar cualquier comentario sobre un posible envenena -
miento, fue efectuada al día siguiente a las 3 de la tar-
de, en la sala principal de esta casa, colocándose el ca-
dáver sobre la mesa de comedor, allí instalada. Ante gran
número de oficiales y testigos políticos, actuaron como -
médicos autopsistas los Dres. Vilardebó, Vavasseur y Co--
rrea, que establecieron: "muerte por ataque cerebral".

A la muerte de Dña.Ana, la casa pasó a sus herederas
y posteriormente sus nietas: Sara, Luisa, Amacilia y Cle-
mencia, la dejaron por voluntad testamentaria al estado,

que instaló allí una dependencia del Museo Histórico.

LA ADUANA VIEJA - fig. 7.

En el año de 1776 y previendo la llegada a Montevideo, de una poderosa flota que transportaba al primer Gobernador del Plata, D. Pedro de Ceballos y a numerosas fuerzas militares, se edificó en las manzanas comprendidas en las actuales calles Zabala, Piedras, Colón y 25 de Agosto, vastos edificios de ladrillo techados con teja para servir de depósitos de materiales navales relacionados con la esperada expedición. Cuando los integrantes de la misma regresaron a España, una parte de esos depósitos que quedaran vacíos, fueron refaccionados destinándose una parte a Hospital del Rey y otra, el sector situado sobre la calle Zabala al lado del Convento de San Bernardino y frente al de San Francisco, a Corralón de la Marina. Este estaba integrado por dos amplios locales laterales de 2 plantas, unidos en su frente sobre la calle por otro donde se disponían oficinas, cuartos de oficiales y cuerpo de guardia. En el medio quedaba un extenso patio de piso de piedra. Las puertas de los depósitos situados en la planta alta, daban a una angosta pasarela sobre la cual se disponían gruesos maderos provistos de roldanas y ganchos, aptos para facilitar el manejo de mercaderías en función de quinches. Pisos y techos eran sostenidos por gruesas vigas de canelo, que en verano perfumaban intensamente los locales con su peculiar aroma. En 1803 se instaló allí la Comandancia General de Marina del Apostadero Naval de Montevideo, tomando el edificio carácter militar, ya que además de albergar las vituallas necesarias al aprovisionamiento de las naves de guerra, era sede de las oficinas desde donde se planificaban los derroteros y destinos de los barcos. El jefe del apostadero enarbolaba allí su gallardete, de acuerdo a su jerarquía, comunicándose diariamente por código de banderas, con las naves surtas en la bahía. Allí se planearon las expediciones que ocuparon las Malvinas y vigilaron la navegación en el Paraná, Uruguay y Atlántico Sur. Al estallar la guerra entre España e Inglaterra, partían y eran abastecidos aquí, los corsarios hispanos que atacaban la navegación inglesa y durante el sitio de Montevideo, los barcos que bloqueaban Bs. Aires y las flotillas comandadas por Romarate y Michelena.

Tomada la ciudad por los patriotas, el edificio siguió ligado a su destino naval, sirviendo de aduana y de

punto de abastecimiento a los corsarios artiguistas que atacaban la navegación portuguesa. Al ocupar éstos Montevideo, utilizaron el local como "alfándega" donde depositaban tanto la mercadería importada, como la confiscada a los barcos enemigos. A partir de 1830, fue la primer aduana de la República, centralizándose allí depósitos y administración. El 1° de Abril de 1846, el Gral. Rivera llegó al puerto desde el Brasil y sus partidarios, iniciaron una sublevación, exigiendo al Gobierno, autorizara su desembarco. Entre quienes se opusieron a los amotinados se contó el Capitán de Puertos, Cnel. Estivao, que se atrincheró allí con algunas fuerzas. Triunfante la revolución y habiéndose negado Estivao a rendirse, se sostuvo luchando todo ese día hasta que al atardecer y agotadas las municiones, con la mayor parte de sus hombres muertos o heridos, cayó en poder de sus atacantes, que lo degollaron de inmediato junto con todos los sobrevivientes. Los cuerpos de las víctimas fueron dejados en el patio, tirados, como ejemplo. Este episodio ocurrió a la vista de las tripulaciones de todos los barcos extranjeros surtos en la bahía, testigos indiferentes del hecho. El local siguió sirviendo como aduana hasta 1860, en que se construyó para tal fin un nuevo edificio y a partir de entonces su destino se pierde en el anonimato, hasta llegar a nuestros días, convertido en ruinoso y modesto conventillo, olvidado por las correspondientes autoridades, en su larga historia.

CUARTEL DE INGENIEROS - 1784 - fig. 12.

Fue construído según planos del Ing. García Martínez de Cáceres, estando ubicado entre las actuales calles: Juncal, Rincón, Sarandí y Bmé. Mitre.

Constaba de un cuadro edificado en torno a una plaza de armas central, con paredes de ladrillos y techos de tejas. Las dependencias tenían en el frente que daba al referido patio interior, unas arcadas en forma de claustro, que formaba una especie de galería cubierta. Sus dependencias comprendían cuadras para la guarnición, armería, enfermería, calabozos, mayoría, etc. A partir de 1830 fue destinado a Jefatura de Policía, dependencia que lo ocupó hasta su demolición en Octubre de 1872.

LAS BOVEDAS - 1795 - fig. 8.

Alrededor de 1795 una Junta de Guerra, que se reunie-

ra en Buenos Aires, observó que el lado de Montevideo que daba sobre la bahía carecía de defensas adecuadas, encontrando aconsejable construir una línea de casamatas paralelas a la costa, que llamaron Bóvedas en atención a su forma. Se trataba en realidad de 2 muros paralelos de 8.50 mts. de alto, 3 de espesor y 17 de ancho entre uno y otro, entre los cuales se edificaron otros transversales que dividían la extensión de 200 mts. en 34 sectores o bóvedas independientes, comunicadas entre sí por pequeñas puertas y también al exterior individualmente. Construidas en piedra paredes, techos y pisos éstos últimos estaban forrados interiormente de ladrillos colocados de canto. La azotea del lado de la bahía, tenía almenas de piedra de 1.50 mts. de ancho y pequeñas ventanas, verdaderas aspilleras protegidas por gruesos barrotes de hierro. Los trabajos a partir de su iniciación avanzaron con cierta lentitud por trabajarse sobre subsuelos de piedra, empleándose como mano de obra, presidiarios, indios misioneros y ocasionalmente, trabajadores libres. Se terminó recién en 1806, luego de 13 años de labor, pero por entonces, provistas de fosos terraplenes y cañones eran un formidable fortificación, proyectándose prolongarla hasta la calle Treinta y Tres, si bien no se realizó este proyecto. Durante los siguientes ataques que soportó Montevideo, a partir de las invasiones inglesas en 1806, y además de su papel puramente militar como fortificación, sirvieron como polvorines, hospitales, cuarteles, alojamientos de tropas y familias desplazadas, según los avatares de la guerra. En 1815 al desalojar Montevideo las tropas porteñas mandadas por el Gral Soler, éste dispuso que la pólvora allí almacenada, fuera tirada a paladas al mar, para evitar que cayera en manos del Gral. Artigas, el golpe de una pala con el suelo de piedra, provocó una chispa y la consiguiente explosión que destruyó volándolas 4 bóvedas y causó arriba de 100 muertos. Durante la dominación lusitana, sirvió de cárceles donde se reunían a los patriotas prisioneros y lograda nuestra independencia se instalaron allí herrerías, talabarterías, depósitos aduaneros, etc. En 1890 todavía se conservaban unas 15 bóvedas que se mantuvieron hasta 1929, en que muy lamentablemente el estado resolvió su demolición, quedando apenas una en pie.

CAPILLA DEL HOSPITAL MACIEL - 1798
aún existente - fig. 10.

Edificada por encargo de D. Fco.Ao. Maciel por el Arq.

José Aldao, consta de una sola nave de 32 mts. de largo por 9 de ancho, sobre la cual se extiende el techo en bó veda de cañón seguido, que se apoya sobre sus paredes de ladrillo de 80 cm. de ancho. En la misma se disponen ni- chos para la colocación de imágenes y altas ventanas per miten la iluminación del local. El frente, tiene como mo tivo decorativo, dos columnas de efecto monumental y una espadaña en su parte superior, con dos campanas.

Inicialmente y por muchos años, dicho frente fue de ladrillos sin revocar, terminación que se le dio recién en 1860, bajo la dirección del Arq. Poncini que por en-- tonces estaba reparando la Catedral.

Además de ser la parte más antigua del conjunto que integra actualmente el Hospital Maciel, fue durante las invasiones inglesas local de emergencia, sobre cuyos ban cos se instalaron los heridos que por cientos llenaban - la ciudad. En tal oportunidad el edificio mismo sufrió - los efectos del bombardeo, como lo atestigua todavía -- hoy, la granada incrustada en una de las columnas de su frente.

FORTALEZA DEL CERRO - fig. 9.

Por real orden del 30 de Setiembre de 1799, se dis- puso la construcción en la cumbre del cerro, de un faro, comenzándose los trabajos el 16 de Enero de 1801 e inau- gurándose el 4 de Abril de 1802. Constaba la farola de - un juego de 20 candilejas de cobre, encendidas con grasa de potro y mecheros de esponja como mechas. Dichas candi lejas reflejaban su parpadeante luz, sobre platillos de estaño pulido, que multiplicaban su luminosidad. El cos- to de estos trabajos fue inicialmente de $ 1.671. Puesto en marcha este primitivo faro, construído en ladrillos - con techos de palma, se le agregó un modesto rancho, pa- ra vivienda de quienes atendían su funcionamiento.

Durante el Gobierno de Fco. Javier de Elío, se con- sideró aconsejable rodear la mencionada construcción con medios de seguridad, que la pusieran a cubierto de cual- quier asonada, encomendándosele al Cnel. de Ing. José - del Pozo dicha tarea. Se realizó entonces una fortifica- ción completa consistente en una construcción pentagonal extendida sobre unos 180 mts., de gruesas murallas de - piedra, cubriendo una superficie total de 685 mts. En - los 4 ángulos se le agregaron garitas salientes, exagona les, que permitían a los centinelas un amplio ángulo vi- sual. El proyecto se completaba con un amplio y profundo

foso, pero el granito que formaba el suelo, desechó tal posibilidad. Una vez terminada, la fortaleza fue guarnecida con tropas provistas de poderosa artillería, que cruzando sus fuegos con las baterías de la bahía, cerraban ésta a toda navegación, de así hacerlo necesario cualquier eventualidad bélica. Sucesivamente fue utilizada por guarniciones españolas, orientales, porteñas, portuguesas y finalmente uruguayas al lograrse nuestra independencia. Entre 1817 y 1818 el faro permaneció apagado, por haberse desatendido su conservación y en Noviembre, de dicho año, el Padre Arrieta logró ponerlo de nuevo en uso y mediante un sistema de su invención, modificó el sistema de luz fijo por otro de destellos.

Durante la Guerra Grande y después de largo sitio, fue tomado por los sitiadores y a partir de 1851 fue transformado en presidio, siendo escenario de una fuga en masa capitaneada por uno de los detenidos que tenía imputados 15 asesinatos "comprobados". Un visitante del local, nos relató así su diálogo con el oficial de guardia. "Teníamos 142 presos que se fugaron a pesar de estar engrillados, pero ya hemos muerto 65 en la persecución y otros 47 están gravemente heridos en los calabozos, los demás caerán pronto, nos felicitamos del éxito de la gestión". Por 1890 la fortaleza estaba en estado ruinoso, siendo restaurada prolijamente en 1930. El mecanismo del actual faro fue instalado en 1907 con un costo de $ 12.975. Produce 18 destellos rojos y blancos por minuto, con un alcance de 64 millas.

Actualmente funciona en el edificio un museo militar.

CASA DE TOMAS TORIBIO - fig. 11.

Tomás toribio, maestro de obras egresado de la Academia de San Fernado, en España, llegó a Montevideo a fines del siglo XVIII encontrando pronta ocupación en obras con La Catedral y El Cabildo. Como pasaban los años y las autoridades no le pagaban sus sueldos, vióse obligado a insistir ante las mismas e incluso ante el Gobernador José de Bustamante y Guerra. En una de sus solicitudes planteaba la posibilidad de que no habiendo dinero en efectivo, se le cancelara la deuda con un solar adecuado para construir una casa e incluso los materiales para edificarla. Los cabildantes encontraron aceptable esa posibilidad y le concedieron en propiedad una parcela, de apenas 4.70 mts. de frente por 43 mts. de fondo, que separaba la aduana de otras propiedades y que por ende tenía servidumbre

pública, por cuanto había allí una fuente de agua para - uso del vecindario. Concretamente lo que podía utilizar Toribio, era el espacio aéreo que cubría el solar y eso utilizó. En 1803 comenzó las obras en las cuales usó materiales sobrantes de La Catedral y El Cabildo, troncos de palma provenientes de un contrabando apresado, tablones depositados en la aduana, etc. De la tierra del solar utilizó apenas 1mt. para colocar el primer peldaño - de la escalera y la puerta de calle, construyendo todo - lo demás en planta alta.

Al frente, una pieza con balcón, donde dispuso su - escritorio y sala, de allí una puerta corrediza con paneles de vidrio, daba paso al comedor y por éste a una pequeña biblioteca y segundo escritorio.

Luego seguía un patio descubierto que por una galería lateral daba paso a dos dormitorios, el suyo y el de su hijo José. Más al fondo la cocina y el baño. Encima - de éstos, dos altillos, que nunca se usaron. La escalera muy al estilo de la época era de baldosas coloradas, con bordes de madera dura para evitar su desgaste. Las habitaciones del frente tenían el techo de tronco de palma y las demás de vigas de lapacho. Algunos detalles como los del balcón, muestran total semejanza con los del Cabildo.

Toribio murió allí el 23 de Julio de 1810, pero por haber dejado previsoramente planos de todo el Cabildo, - las obras se pudieron seguir, incluyendo los detalles de granito, que ejecutaba Fulgencio Abril, un cantero venido con Toribio de España.

LA CASA DE COMEDIAS - fig. 13.

Por iniciativa del acaudalado vecino portugués Don Manuel Cipriano de Mello, fue edificado en dicho año el primer teatro con que contó la ciudad. El local de forma rectangular, tenía paredes y piso de ladrillo y techos - de tejas a dos aguas, siendo de gruesas vigas de curupay toda la armazón que sostenía palcos y galerías. Las candilejas que iluminaban el escenario eran encendidas con sebo y gruesas columnas sostenían la techumbre, proyectándose a través de la platea donde se disponían largos bancos de madera sin respaldo, a los que se les daba el nombre de lunetas. Alrededor de esta localidad y a su - mismo nivel, se disponían un piso de palcos bajos, uno - alto y un tercero ocupado por la cazuela. Los bajos estaban dispuestos 6 por lado y carecían de sillas, debiendo quienes los ocupaban, llevarlas desde su domicilio. La -

parte trásera de la platea, tampoco tenía asientos debien do ver la función de pie, quienes estaban en ese sector. El edificio construído puramente con fines comerciales,no tenía ningún motivo arquitectónico, constando su frente - de 3 puertas, 2 grandes y una menor y sobre ellas, 3 ventanas provistas de un balcón corrido. El corredor que pasaba por detrás de los palcos era tan estrécho, que no -- permitía el paso de más de una persona por vez.

La sala fué destinada inicialmente a espectáculos cómicos, iniciándolos la Compañía de Petronila Serrana y Casacuberta. Luego se abordó el género dramático representándose Otello, Guillermo Tell, etc, pero ante la poca -- preferencia del público, se siguió con las piezas cómicas En agosto de 1824 se representó la primera ópera: El Barbero de Sevilla. El 18 de Julio de 1830 se dio una función de gala, en que toda la compañía de pie frente a las candilejas cantó el himno nacional, mientras la primera - actriz sostenía la bandera nacional en sus manos. Por entonces actuaba la Cía. de Antonio González, donde volvía a presentarse el actor Casacuberta, ahora mundialmente famoso. A partir de 1840, se le cambió el nombre por Teatro San Felipe. En 1842 comenzó a actuar la Sociedad Patriótica de Aficionados con dramas y números líricos y todo cuyo producido era destinado a costear los gastos de los -- hospitales. En 1855 se efectuaron amplias modificaciones tanto en su interior como exterior y con algunas mejoras, siguió funcionando hasta 1874, en que vistas sus precarias condiciones de conservación, fue demolida, levantándose en su lugar el nuevo Teatro San Felipe.

Un viajero que asistiera a un espectáculo en 1806, - describe así el local: Cerca del Fuerte se ve el teatro, ocupado también como almacén y casa de almoneda por algunos comerciantes. La casa es enteramente buena pero sus dimensiones escasas. Está dividida en diversos puntos,similar a los sitios de diversión de esta ciudad. La cabeza del apuntador aparece por una puertecita abierta en el piso. No hay galerías y los palcos bajos están a ras del -- suelo. La techumbre está soportada por pilastras de grandes dimensiones, las cuales con exclusión de su agradable estructura, quitan la vista a gran parte de la audiencia".

MOLINO DE PEREZ - Malvín - 1803
aún existente, fig. 15.

En 1756, los Jesuítas habían instalado a orillas del Miguelete un molino de agua que fue el primer estableci--

miento de ese género que hubo en la ciudad y que funci-
nó hasta la expulsión de estos religiosos en 1767. Des-
pués de esa fecha, pasó a manos de diversos particular
que no mantuvieron el orden de trabajo de los fundador
y finalmente a fines de 1795 el molino que ya estaba e
estado ruinoso dejó de funcionar. Montevideo quedaba a
sin un establecimiento de tan útil finalidad y fue ent
ces que el Coronel de Milicias del Rey D. Antonio Pére
en tierras de su propiedad sobre el Arroyo Malvín, con
truyó un molino que vino a ser el segundo que tuvo la -
ciudad. El edificio constaba de una planta baja con ci-
mientos y paredes de piedra, donde se disponía el local
en que giraban las grandes piedras que hacían la molien
da, y otro comunicado a éste por una puerta de arco, qu
era depósito de granos molidos o a moler. Sobre el sec-
tor de este depósito se elevaba una planta alta en ladr
llo, con varias ventanas, utilizada como vivienda por -
quienes trabajaban. El molino era hidráulico, movido po
una gran rueda sobre la cual se proyectaba con la inten-
sidad y en la cantidad adecuada, merced a un prolijo si
tema de canalización y compuertas, las aguas del arroyo.

Sirvió para los fines previstos durante muchísimos años, hasta que una repentina creciente, superó la regulación que de las mismas hacía el sistema de compuertas y arrancó la gran rueda llevándola a perderla en las aguas del río. Ese hecho marcó el fin del molino como tal hasta que hace pocos años fue restaurado y destinado a museo.

EL CABILDO - fig. 16.

El primer local utilizado como cabildo de Montevideo, fue la casa del Cap. Pedro Gronardo, ubicada en la esquina de Piedras e Ituzaingó, entonces calles de la Frontera y de la Iglesia. Era un edificio de muros de piedra asentados con barro y techo de cueros, compuesto de dos piezas y cocina. Cuando murió Gronardo, la casa tasada en $ 150, fue comprada por la Real Hacienda para vivienda del cirujano Diego Maino, pero luego Zabala encontró que el edificio era adecuado para tal fin y lo destinó a cabildo, el 20 de Diciembre de 1729. Entre los arreglos que le hicieron, se contó el cambiarle el techo de cueros por uno de tejas. En la práctica y aunque se había hecho de las dos piezas una sola, el local resultaba muy chico, resolviéndose edificar algo más amplio en un solar destinado a tal fin, situado en la esquina de -

las calles de la Carrera y Del Medio (actualmente Sarandí y J.C.Gómez). Los trabajos comenzaron en 1737 aunque muy lentamente por falta de dinero, lo que trajo que se inaugurara recién en 1743. Era un edificio relativamente amplio, de una sola planta, que se utilizó hasta Julio de 1790 en que amenazando un derrumbe su estado ruinoso, se debió apuntalar. Durante el Gobierno de Ruiz Huidobro se encargó al maestro de obras Tomás Toribio, concibiera un proyecto y presupuesto para una nueva sala capitular. El proyecto fue presentado el 23 de Junio de 1804 con un costo $ 83.491, incluyéndose en el edificio además de otras dependencias, la cárcel pública. El 7 de Setiembre la Real Audiencia aprobó los planos y el 8 de Octubre comenzó la demolición de las paredes aún en pie del antiguo edificio que sirviera durante 50 años. En Febrero de 1807 los trabajos adelantaban pero debieron suspenderse por las invasiones inglesas, continuándose en Junio del mismo año. La planta baja se pudo habilitar en 1808 y la cárcel, sobre Sarandí en 1809. Toribio murió en 1810, pero dejó indicaciones que permitieron seguir las obras.

En 1812, el maestro cantero Fulgencio Abril construyó la gran escalera central en piedra, terminándose también la sala capitular del frente, balcones y claustros. Durante el dominio lusitano se efectuaron diversas reparaciones y recién en 1830 se realizó la terminación definitiva, mostrando el conjunto un severo estilo toscano. El 24 de Abril de 1829 evacúan la ciudad las últimas tropas extrajeras y el 28 del mismo mes tiene lugar en la sala capitular, la primera reunión legislativa. Se aprecia en tal oportunidad lo reducido del local para tal fin, resolviéndose encomendar a José Toribio, hijo de Tomás, la edificación de una gran sala sobre el lado de Sarandí o sea encima del sector cárcel. Los trabajos comenzados inmediatamente se terminan en 24 de Octubre de ese año, realizándose ese mismo día un acto, en que reunida la Asamblea General, elige primer Presidente a D. Fructuoso Rivera. Esta dependencia se siguió usando ininterrumpidamente como parlamento hasta 1925. A partir de 1840 hubo varios proyectos de trasladar la cárcel del edificio aunque sin éxito. En 1867 se efectuaron trabajos complementarios, tales como cornisas en las fachadas, el frontón central con el escudo nacional, pretiles, etc. En 1869 se cambiaron los escalones de la gran escalera y las losas de los corredores que eran de granito gris, por otras de mármol. El conjunto ocupa una superficie de 2.000 mts. formando un cuadrado de 43 mts. por lado. Los dos patios distribuidos a ambos lados de la escalera central, están provistos de ---

claustros. En la construcción se empleó fundamentalmente piedra, madera y ladrillos. Las grandes salas son abovedadas y las galerías techadas con azotea según el sistema de grandes vigas, alfajías transversales y ladrillos dispuestos encima. En la época colonial se guardaban en su sótano las horcas e implementos para ajusticiar a los condenados. En sus salas se dicutió la defensa ante las invasiones inglesas y se firmó su capitulación. En 1808 se proclamó en su Sala Capitular la primera Junta de Gobierno, en cabildo abierto y resonó la palabra encendida de Pérez Castellano.

Frente a sus puertas, desfilaron las tropas que fueron a la reconquista de Buenos Aires en 1808, encabezadas por Liniers y Larrañaga. En su mástil flameó por primera vez la bandera artiguista, el 26 de Marzo de 1814, montando guardia en sus puertas, los primeros soldados de nuestra independencia.

En su Sala Capitular se sanciona el 10 de Setiembre de 1829, nuestra primera constitución y el 18 de Julio de 1830 desde sus balcones, Lavalleja en su condición de Gobernador del Estado, la proclamaría y la haría jurar al ejército. El 4 de Octubre del mismo año, se realizó la primera reunión del flamante senado, eligiéndose presidente a D.Luis Edo. Pérez y el 9 del mismo mes, fue votado Presidente de la Cámara de Diputados D. Francisco A. Vidal. Por su pórtico pasó el cadáver ensangrentado del Gral. Flores, asesinado el 19 de Febrero de 1868 y ese mismo día era ultimado en una de sus celdas, el ex-Presidente Bernardo Berro. Por sus calabozos húmedos y oscuros, pasaron ciudadanos como Herrera y Obes, J.P.Ramírez, Batlle y Ordóñez, y tantos otros que combatieron las tiranías y el caudillismo. Allí estuvieron detenidos antes de su forzado embarque, los deportados en la tristemente famosa Barca Puig; fue fotografiado ya muerto, parado contra una mesa, el Tte.Ortiz, que intentara ultimar a Santos el 17 de Agosto de 1886 y fue muerto por un soldado que lo reconociera, Antonio Cabrera, el asesino de Florencio Varela. El 25 de Agosto de 1897, el Pte.Borda, agonizó allí, luego de ser herido por Arredondo de un balazo en el pecho. El edificio, lo podríamos llamar el verdadero altar de nuestra patria, de la cual vivió todas las alternativas del coloniaje a la independencia, con sus victorias y derrotas, con sus luces y sus sombras.

CASA DE LOS EJERCICIOS - fig. 14 y 45.

En un solar de Sarandí y Maciel donado para tal fin por D. Francisco García de Zúñiga a la Compañía de Jesús, inició esta comunidad en 1799 la construcción de la Casa de los Ejercicios Espirituales, semejante en organización y fines a la ya existente en Bs. Aires. El Párroco Juan J.Ortíz, había logrado reunir por medio de limosnas y donaciones, algún dinero para tal fin, autorizando las autoridades capitulares, el comienzo de las obras el 29 de Abril de 1799. El estilo proyectado para el edificio, de acuerdo a los planos del arq. José Antonio del Pozo y Murquy, era colonial español.

Los cimientos se hicieron con grandes piedras traídas del cerro y sobre un murete del mismo material, se siguió la construcción en ladrillo. Estaba proyectado el local para albergar en sus celdas, hasta 50 personas que durante 9 días se dedicarían a la meditación y a la lectura de libros religiosos. El personal de servicio estaba integrado por 9 esclavos, admitiéndose toda clase de personas para los períodos de meditación, tanto hombres como mujeres, aunque separados por sectores. También se aceptaban negros e indios, con la única salvedad "que no fueran demasiado ladinos".

Además de las celdas, el edificio contaba con cocina despensa, dependencias para albergar a los sirvientes, rector y mayordomo, etc.

En 1803 los trabajos tendían a suspenderse por falta de dinero, debiendo el cabildo destinar en 1804, $ 1.167 como contribución para continuar las obras. Luego de diversas alternativas los trabajos se detienen en 1811, en parte a causa de la revolución patriota, reanudándose recién en 1817 merced a los esfuerzos de Miguel Barreiro. En 1822 estaba terminado todo el lado sur del edificio y en 1826 su totalidad, menos la capilla que se comenzaría en 1830 con la colaboración del estado. Entre 1800 y hasta el 22 de Febrero de 1813 en que fue suprimido, funcionó allí el Tribunal de la Inquisición, siendo su comisario o Gran Inquisidor D. Juan de Ellauri.

La inquisición sin embargo, se limitó a expresar su censura sobre publicaciones literarias y cuestiones menores, debiendo desvirtuarse hechos de mayor entidad, como alguna vez se ha querido confirmar.

En 1826 fue requisado el local por el Gobernador Portugués para alojar parte de las tropas invasoras y en 1840 fue enterrado en la capilla Miguel Barreiro. En 1848 el Gobierno de la Defensa requisa el local para alojamien-

to de familias que habían perdido sus hogares por los ava tares del sitio y el 18 de Julio de 1849, con la presencia del Pte. D. Joaquín Suárez se inaugura allí solemnemente la primera Universidad de la República, siendo designado Rector el Dr. Lorenzo Fernández. El sector de la capilla es designado Parroquia de San Francisco en 1860, siendo su primer párroco el R.P. Argencio.

El 25 de Agosto de 1876 y con la presencia del Gobernador Cnel. Lorenzo Latorre, se inician los cursos de nuestra primera Facultad de Medicina, con una asistencia inicial de 18 alumnos. En esta ocasión y buscando adecuarlo su nuevo destino, se construye en el salón contiguo a la capilla, una especie de anfiteatro de madera, en cuyo centro se disponen 3 sillones, ocupados en época de exámenes por los profesores. En el patio interior que en forma de claustro se extendía frente a los salones destinados a clase, los primeros alumnos plantaron un pino que sobrevivió a la demolición del edificio.

En 1894, se le agrega un piso sobre la esquina de Maciel y la capilla pierde su condición de local religioso, para ser destinada a taller de arquitectura y dibujo, al comenzar a funcionar allí la Facultad de Arquitectura.

El amplio patio central ya mencionado, estaba profusamente plantado de parrales de la época jesuítica y en época propicia, el rector de la universidad, acostumbraba mandar como obsequio a las familias de los educandos, apetitosos racimos de uva, acondicionados en una bandeja de plata.

Debido fundamentalmente a no haberse efectuado en los momentos necesarios, las reparaciones adecuadas, el edificio fue adquiriendo estado ruinoso terminando por ser demolido en 1933.

LA CATEDRAL - Año de 1790 - fig. 17.

Cuando D.Pedro Millán trazó la ciudad en 1726, señaló frente a la Playa Mayor un solar para la futura iglesia. En 1735 una donación de D.Francisco de Alzáibar, permitió construir una capilla de una sola nave con techo de paja y campanario lateral. En 1760 se le colocó techo de tejas, y en 1785 las malas condiciones en que se encontraba el local, produjeron un derrumbe, hecho que se repitió en 1788 y luego del cual el local quedó clausurado. El 20 de Setiembre de 1790 se puso la piedra fundamental de un nuevo templo, según planos del Arq. lusitano Custodio de Sá y Faría. Los trabajos comenzaron inmediatamente a las

órdenes de José del Pozo, prolongándose por 14 años. La planta interna del templo fue distribuída a semejanza de uno jesuita, distribuída en 3 naves de 83 mts. de largo, 35 de ancho y 11 de altura. Las bóvedas ascendían a 18 mts. y las cúpulas a 35. La construcción fue terminada en 1804 siendo inaugurada solemnemente el 21 de Octubre de 1804, día en que se ofició la primer misa ante la presencia del Gobernador de la ciudad Ruiz Huidobro, el Obispo de Buenos Aires Benito de Lué y Riga y los R.P. uruguayos Ortiz, Larrañaga, Larrobla y Pérez Castellano. El costo del edificio ascendió a $ 200.000. El bombardeo de la flota inglesa en 1807, destruyó parcialmente la torre del sur, que fue reconstruída recién en 1855, mientras que la del norte y el frente, habían quedado totalmente terminadas en 1818. En dicho año fue instalado el primer reloj que tuvieron sus torres, a un costo de $500, y que inicialmente había sido comprado para instalarlo en el frontispicio del Cabildo. En 1860 dicho reloj fue sustituído por otro, llevándosele a colocarlo en la iglesia de las Piedras, donde todavía está en buen funcionamiento.

En 1923 no disponiéndose de azulejos para revestir la gran cúpula del crucero, se optó por hacerlo con fragmentos de loza coloreada, que se solicitó como donación a los fieles de la parroquia. El piso fue inicialmente de ladrillos, sobre los cuales extendían los concurrentes alfombras y reclinatorios. La iluminación era rigurosamente con velas de sebo. Por 1858 las bóvedas y cúpulas presentaban un estado de agrietamiento tal, que cuando llovía el agua entraba a raudales, cosa que movió al Gobierno a tomar intervención, condicionando al contratista Avelino Lerena, a quien se le había encargado el adoquinado de la ciudad nueva, a que se ocupara del arreglo del edificio, realizándose este trabajo entre 1858 y 1860. En 1867 se instalaron las grandes campanas y el pavimento de baldosones de mármol blanco y negro, muy al gusto de la época.

En 1903 bajo la dirección del Arq. Llambías se realizaron trabajos de refacción en todo su frente, que duraron 6 meses con un costo de $ 6.249. En el lado derecho de la nave central, se encuentran enterrados D.Joaquín Suárez y los generales Fructuoso Rivera y Antonio Lavalleja.

Un viajero describía así el edificio, al visitarlo en 1806: "El cuerpo de la iglesia consiste en 3 alas, divididas por arcos de inimitables curvas, soportados por pilares de orden dórico. Encima de los sugerentes alta-

res hay diversas pinturas. Los severos nichos están decorados con estatuas, muchas de ellas bien ejecutadas y con vestidos decorosos. La virgen se la interpreta vistiéndola con gran peluca, traje de sarga y guardapiés de tisú, damasco o brocato.

CAFE DE SAN MIGUEL - Cerrito esq. Maciel - fig. 24.

Este edificio construído en 1801, es de los pocos que aún restan, mostrando en su fachada los caracteres típicos de la arquitectura de fines del siglo XVIII, tales como los pequeños balcones de la planta alta los guardapolvos curvos salientes y las gruesas trancas de hierro que defendían las puertas; cuyos montantes se pueden ver aún hoy. Desde un principio funcionó allí un comercio de bebidas, pariente lejano del café actual, donde se vendía vino y aguardiente y que contaban con la concurrencia de muchos vecinos conocidos, tales como Barreiro, Zúñiga, Alzáibar, etc. Precisamente sobre los cafés de la época, escribió un viajero que nos visitara en 1805: "No hay enseñas que los anuncien, aunque se está seguro de encontrar uno, cuando se entra en una casa situada en el ángulo formado por dos calles. En el mismo comercio se vende vinos, aguardiente, telas, ropa blanca y galletas. Por las noches es de rigor asistir al café, por lo cual esos sitios se ven atestados de gente. Al pasar por las artesas de las calles, se aspira el perfume del chocolate que sale de las pulperías y cafés, donde también se juega al billar".

En 1819, Joaquín Suárez entró secretamente en Montevideo, para providenciar la compra de armas para las tropas artiguistas, siendo en ese local, donde se citaba con los traficantes de tales vituallas, y en el mismo fue preso por los soldados de Lecor, posiblemente como consecuencia de una delación, en la noche del 12 de Mayo de 1819. Felizmente este edificio ha llegado hasta nuestros días en aceptable estado de conservación lo que nos permite admirar su aspecto, como si lo viéramos hace casi dos siglos.

QUINTA DE ANTONIO PEREZ - 1802 - (Donde se firmó la rendición de Montevideo) aún existente, fig.21, Agraciada

En tierras que se extendían varias hectáreas sobre el camino al Paso del Molino, mandó edificar en el año

1802, el Coronel de Milicias del Rey D. Antonio Pérez una casa habitación para su familia, estando próxima a las aguas de la bahía, que por entonces llegaban casi hasta la calle Jujuy actual. La casa construída como una verdadera fortaleza, con muros de 1 mt. de ancho disponía en su planta baja de biblioteca, sala de armas, cochera, despensa y capilla, y en la planta alta, a la que se ascendía por una amplia escalera de mármol, cocina, gran baño, comedor, y 15 habitaciones entre salas y dormitorios. Tiene la particularidad esta finca, de no tener ningún patio central, en torno al cual se acostumbraban a disponer las habitaciones, las que en este caso, se extienden recibiendo luz directa por ventanas, que dan al frente o al fondo del edificio. Al delinearse la calle San Fructuoso, le fue demolida la capilla y la cochera, conservando en los demás la casa todos sus atributos originales. La gran sala con sus techos abovedados y paredes decoradas en rojo, trasunta todavía una intensa sensación de pasada grandiosidad. Cuando comenzó el sitio de Montevideo, por las fuerzas patriotas, Antonio Pérez como oficial del Rey, abandonó la casa trasladándose tras las murallas de la ciudad y al tomar Alvear la dirección del sitio, encontró muy adecuada la posición y las comodidades que ofrecía la casa y se instaló en ella con su estado mayor. Allí recibió a la delegación que enviara Vigodet a tratar los términos de la capitulación y el 20 de Junio de 1814, a las 11 de la mañana, reunidos los plenipotenciarios españoles y Alvear - en la sala de armas de la planta baja, firmaron la rendición de la ciudad, en un convenio que constaba de 42 artículos, ninguno de los cuales sería respetado luego por Alvear. Posteriormente la finca pasó por varios propietarios, hasta ser comprada a mediados del siglo pasado por D. Julio Iglesias, que fuera senador y secretario de Batlle y cuya última hija Julia, la habita todavía, fantasmagórica señorita que vaga por los salones desiertos, que recorre desde hace para ella 95 años.

CUARTEL GENERAL DE RONDEAU EN MONTEVIDEO - 1813
fig. 20.

D.Francisco de Medina, natural de Montevideo, había iniciado desde 1781 la industria de los saladeros en el - Uruguay, edificando entre otros, un importante establecimiento a la altura de lo que son hoy las Av. San Martín y Burgues. Dicha construcción comprendía un edificio cuadrado de casi 100 mts. por lado, construído con ladrillos so

bre cimientos de piedra y dejaba en su centro una especi de plaza de armas. En estas dependencias cubiertas se con tituían los depósitos, administración, etc., mientras que en corrales y bretes que rodeaban el lugar, se realizaban las tareas anexas: matanza y cuereo del ganado y preparación del tasajo. Cuando el Gral. Rondeau inició el segundo sitio de Montevideo en Octubre de 1812, se estableció primeramente en el Cerrito, pero después de ganar la batalla del mismo nombre y limitados los españoles a los muros de la ciudad, buscó establecerse en un lugar más adecuado para un largo asedio, y nada le resultó mejor que el edificio del saladero de Medina, situado además en una altura, desde donde se dominaba perfectamente la ciudad. Instalado allí con su estado mayor, permaneció ocupando el local hasta Mayo de 1814, en que fue relevado del mando por Alvear.

Mientras duró el sitio y a partir de Junio de 1812, Rondeau hizo traer algunos de los grandes cañones que tenía la Fortaleza de Sta. Teresa, y los instaló exactamente donde hoy se encuentra la Iglesia del Reducto, bombardeando la plaza sin mayores resultados. El sitio que describimos, con modificaciones que solamente han alcanzado a puertas y ventanas, pero manteniendo en general sus características arquitectónicas, se ha conservado hasta hoy, ocupando su local la Escuela Italia. Rondeau había dispuesto su despacho y sala de operaciones en la gran sala que había a la derecha de la entrada principal, entonces guarnecida con una puerta de gruesas maderas y rejas en sus ventanas.

CASA DONDE SE DICTARON LAS INSTRUCCIONES DEL AÑO XIII - fig. 22.

Al incorporarse Artigas al sitio de Montevideo, el 26 de Febrero de 1813 a las 11 de la mañana, instaló su cuartel general, en el edificio conocido como quinta o chacra de Cavia, situado en lo que es hoy Av. Italia y Morales, paraje llamado de las Tres Cruces. La casa cuyas dependencias formaban un rectángulo, se franqueaba al frente por un portón a cuya derecha se extendía una ampli sala, seguida por 4 piezas más en ángulo recto y a la izquierda dos piezas desde las cuales se prolongaba un alto muro hasta las construcciones que cerraban el patio por e fondo, que comprendían una amplia cocina, despensa y tres piezas con piso de tierra destinadas a vivienda de la servidumbre. Las paredes eran de ladrillos revocados, con te

cho de teja sobre tirantería de palma sin cielorraso, que permitía ver desde el interior las gruesas vigas. Los pisos de ladrillo, y las ventanas del frente, protegidas por rejas de hierro.

Artigas instaló su despacho en la sala de la derecha, modestamente amueblada con "sillas de asiento de totora y alto respaldo de madera ordinaria, una mesa cuadrada con su carpeta, un tintero de plomo y plumas de ganso para escribir". En aquel local reunió el prócer, el 4 de Abril de ese año, el primer congreso oriental y fueron designados luego cinco diputados para representar a la Provincia Oriental en la Asamblea Constituyente reunida en Buenos Aires. Allí también se redactaron y leyeron las históricas Instrucciones del Año XIII, y al inaugurar el Congreso, Artigas expresó: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana".

En torno a la casa, rondaron los asesinos enviados por el directorio porteño para terminar con la vida de Artigas, y sólo ante la efectividad de las guardias, renunciaron a sus propósitos. Artigas dejó el local al retirarse del sitio, el 20 de Enero de 1814.

Ese edificio tan ligado, como acabamos de ver a los grandes fastos de nuestra historia, se mantuvo sin grandes modificaciones arquitectónicas hasta 1860, en que le fueron cambiados los techos de teja, por otros de zinc.

En 1928, al procederse a la apertura de la calle Morales, se demolió una de las piezas de la izquierda, quedando entonces la casa sobre dicha calle. En 1930, conservando todavía el amplio portón original y ya sin las rejas de las ventanas, que habían sido sustituídas por postigos, se ofrecía en alquiler a $ 18.00 por mes. En 1931, víctima del desconocimiento de lo que representaba, fue demolida totalmente. Un palomar que había en el fondo del terreno y que es lo único que se conserva, no tiene ninguna vinculación con la casa, ya que fue edificado en 1845.

CASA DE D.MANUEL XIMENEZ Y GOMEZ - fig. 19.

En la "calle del 25 de Agosto" 580 y 586 compró Don Manuel Ximénez y Gómez en 1809, a doña María Angela Farías un solar a bajo precio, dado el lugar de poca valorización que ocupaba el bien. En 1812 y 1816 dicho señor compró nuevas parcelas y en 1817 inició la construcción de un gran edificio para su vivienda. Las habitaciones se extendieron en torno a los cuatro lados de dos grandes patios, separados por una capilla. Al frente una amplia sa-

la y dependencias familiares y en el segundo patio, cuartos para huéspedes, personal, cocinas, etc. En el frente sobre la calle, se abrían solamente dos puertas, una mayor y otra más pequeña, de manera que las actuales que sobrepasan ese número, correspondían originalmente a ventanas, convertidas en puertas con fines comerciales en 187
Próxima a la entrada de la planta baja, partía una escalera extendida sobre bóvedas, de peldaños artísticamente trabajados en granito.

Como detalle original para la época, notamos que - las ventanas interiores que dan a los patios, están también provistas de fuertes rejas de hierro.

En 1826 se hospedó en la segunda habitación de la - derecha, el canónigo Juan Ma. Mastai Ferreti, que pasaba por nuestra ciudad en viaje desde Chile para Roma, y que posteriormente sería coronado Papa, bajo el nombre de -- Pío IX.

Como mencionáramos este lugar de la ciudad, frente a la Peña del Bagre y calle por medio de las bóvedas, sitio por otra parte donde el mar arrojaba toda clase de - desperdicios sobre la costa, resultaba desacostumbrado - para levantar allí una casa dellujo y la amplitud de la descripta, pero comprendemos algo cuando nos enteramos - que el opulento "comerciante" era en realidad un fuerte contrabandista, cuyos bajeles cargaban y descargaban en las costas del este, prescindiendo de toda intervención impositiva y aduanera.

Durante las invasiones inglesas, sus barcos artillados colaboraron en la defensa de la ciudad, tal era su número y alto bordo. La gesta emancipadora puso fin a -- las andanzas comerciales y sociales de D.Manuel Ximénez y Gómez, perdiéndose su figura en el olvido y quedando como único testimonio de su existencia, este inmenso caserón hoy vacío y ruinoso.

CASA DE VAZQUEZ O DEL VIRREY - 1823
aún existente - fig. 28.

En la esquina de las antiguamente llamadas calles de la Frontera y de la Iglesia, luego de San Miguel y -- San Juan y actualmente Piedras e Ituzaingó, escrituró -- un solar a su nombre, a fines del siglo XVIII, doña Ma. Francisca Alzáibar de Viana, esposa del primer Gobernador de Montevideo. Dicha señora lo vendió a Manuel Vázquez, quien encomendó al arquitecto portugués Bautista - Márquez de Mello, los planos y construcción de una am--

plia residencia de corte palaciego. Dicho arquitecto cum
plió el encargo, dejando en la arquitectura exterior de
la finca, impreso el estilo lusitano, por entonces en --
gran boga en el Brasil. Vázquez la ocupó luego de termi-
nada en 1823 y pasados algunos años la vendió a José Ra-
mírez, siendo luego sus sucesivos dueños: Juan Jackson,
Pedro Cibils y José Ma.Durán.

El edificio consta de un cuerpo central y dos late-
rales, con entradas independientes pero comunicantes in-
teriormente por un amplio patio, rodeado de un pórtico -
en arcos de medio punto. En la esquina se extendía una -
amplia sala y sobre los demás frentes, 18 habitaciones -
de variados tamaños en la planta alta, y otras tantas en
la baja.

Luego, al paso de los años, declinó su categoría de
gran mansión a la de modesto inquilinato, alquilada por
piezas que ocupaban la Provisión El Patriota, el taller
de pintura del boxeador Llorca, el conventillo La Lata,
etc.

CASA DONDE VIVIO SAN MARTIN - fig. 32.

El Gral. San Martín, inició su regreso de Europa al
Plata, enbarcando el 17 de Noviembre de 1828 en el vapor
Countess of Chichester, viajando con pasaporte a nombre
de José Matorras. En la madrugada del 5 de Febrero de --
1829, ancló el navío en la bahía de Montevideo, pero un
problema relacionado con su equipaje, impidió al viajero
desembarcar aquí, siguiendo viaje a Buenos Aires, donde
trasbordó al bergantín Gral. Rondeau, viajero en el cual
desembarcó en nuestra ciudad, el 13 de Febrero por la --
tarde. Al desembarcar fue recibido por representantes --
del Gobernador Provisòrio que lo era el Gral. Rondeau, -
siendo rodeado de las máximas consideraciones y homena--
jes, y disponiéndose para su alojamiento la casa del Gral
Enrique Martínez, sita en la parte sur de la Plaza Cons-
titución, exactamente donde hoy se levanta el edificio -
del Club Uruguay. La finca constaba de 2 pisos, construí
dos en ladrillo con techo de teja la planta alta, ocupan
do San Martín la sala que estaba dispuesta al frente y -
un dormitorio anexo. En los días siguientes a su llegada
recibió en dicha sala la visita de Rivera, Lavalleja, --
Rondeau y posteriormente a muchos de los que habían ser-
vido a sus órdenes, en las campañas libertadoras. Rivera
le enviaba asiduamente su carruaje, que lo trasladaba a
su quinta del Arroyo Seco, donde San Martín pasaba agra-

dables tardes, conversando con el vencedor del Rincón.

En esta misma casa habló con el enviado de Lavalle,- Juan Andrés Gelly, que le solicitaba su adhesión a la causa unitaria y firmó en el escritorio , un poder general - para administración de sus bienes, a sus amigos D.Gregorio Gómez y D. Vicente López. También confió allí a su leal amigo, el Gral. Tomás Guido, el desengaño que sentía - ante las luchas en que se encontraba sumida su patria. En busca de un presidente neutro, entre las tendencias políticas cada vez más separadas de Lavalleja y Rivera, estos le plantearon la posibilidad de que fuera candidato a la primera presidencia del Uruguay independiente, posibilidad que rechazó.

El 1° de Mayo, presenció desde los balcones la entrada del Gobierno Patrio a la ciudad, y se trasladó al Fuerte, invitado especialmente a las ceremonias. En esa fecha el enviado confidencial de Lavalle, informaba a éste del fracaso de sus tentativas, y del embarque de San Martín - el próximo miércoles 6 de Mayo de 1829, en el barco Lady Wellington, en definitivo retorno a Europa.

La casa, subsistió con ligeras reformas hasta fines de siglo, en que fue demolida, para edificarse en ese y - otros solares vecinos, el amplio local del Club Uruguay.

CASA DEL GENERAL RIVERA - Rincón 437 - 1802 - fig.33

Este edificio constituye una composición edilicia, integrada por varias fincas construídas en distintos períodos, pero a las cuales la similitud de estilo, brinda un aspecto de conjunto. La primera parte, iniciada en 1802,- comprendía el sector orientado a la calle Zabala, donde - podemos apreciar el patio, las cocinas y la escalera de - piedra que conduce a la azotea. Posteriormente se edificó la esquina de Misiones y Rincón y se agregó al conjunto - el 1er. piso, sumándole finalmente el mirador de dos pisos octogonales en 1852. Fué su primer dueño D. Cristóbal de Salvañach, cabildante y miembro de la defensa de la -- ciudad, durante las invasiones inglesas, quien la ocupó - hasta 1820, comprándola luego de otras alternativas, en - 1834, el Gral. Rivera. Al morir Salvañach su viuda, Celedonia Wich siendo de un carácter desagradable, hacía la - vida imposible a sus esclavas, castigándolas de continuo con un látigo que llevaba permanentemente en su cintura. Finalmente las esclavas perdieron su docilidad y luego - de una de las palizas a que eran sometidas, la tiraron - desde el primer piso, provocando su muerte. Rivera la ha

bitó 20 años o sea hasta su muerte acaecida el 13 de Octubre de 1854. En 1839 después del triunfo de Cagancha, presenció desde sus balcones el desfile de las tropas -- vencedoras, recibiendo el homenaje de sus compañeros de armas. El 25 de Junio de 1839, al partir a la Argentina D. Juan Lavalle, a combatir a Rosas, recibió en la sala de la finca, en una inolvidable ceremonia, las banderas bordadas por manos femeninas, que enarbolaría en su lu-- cha contra el tirano. Lavalle vivía con sus hermanos en una casa de 25 de Mayo casi Treinta y Tres, e inició la campaña, embarcando con 130 compañeros, el 2 de Julio de ese año. En 1843 se reunía allí la Sdad. Filantrópica de Damas Orientales, presidida por Dña. Bernardina, que costeaba y atendía un hospital de campaña. Al morir Rivera en 1854, no pudo ser velado allí, por el estado en que - estaba el cadáver, pero en uno de los patios se guarda - el carruaje en que fuera transportado éste desde Melo, - precariamente embalsamado en un barril de alcohol.

En sus incontables e inmensas habitaciones, Dña.Bernardina vivió a lo largo de casi 20 años, la casi permanente ausencia del General, haciéndole cigarros que él - le mandaba encargar entre batalla y batalla, y recibiendo ya "una negrita que te será muy útil para cebarte mate" ya "un pañuelo muy bonito de seda que he comprado a un francés que acompaña nuestro ejército, y que te envío con esta carta, por el primer chasque que he despachado después de la batalla" (Fragmentos de cartas de Rivera a su esposa).

En las salas la mayor parte del tiempo desiertas, - Dña. Bernardina era el genio tutelar de "Don Frutos" y - motivo de su permanente recuerdo. En 1850, el viajero -- francés Xavier Marmier visita Montevideo y se refiere en estos términos a Dña. Bernardina: "En la hora actual, su mujer que lo ha seguido con admirable devoción en todas sus visicitudes, vive en Montevideo, en un modesto retiro, teniendo por todo bien una modesta renta. El mismo - Rivera, después de haber tenido como Presidente y como - General, todos los medios a su alcance para enriquecerse está en el Brasil, en las mismas humildes condiciones de fortuna".

Actualmente ocupa la finca, el Museo de Historia Nacional.

CASA DE ROOSEN - 1830 - aún existente - fig. 30.

Alrededor de 1830, un rico comerciante, Pedro Monte

ro, encomendó al arquitecto José Toribio, célebre ya por sus construcciones del Hospital Maciel, la edificación en un solar de su propiedad de la calle 25 de Mayo casi Zabala, de una finca donde se incluiría todo lo suntuoso que pudiera materializarse, en las construcciones de la época. Toribio volcó en la obra toda su imaginación, elevando un verdadero palacio, que se llamó "el palacio del mármol" tan profuso era el uso de este material en portales, balcones, cornisas, guardapolvos y clásicos bustos adornando la balaustrada de la azotea.

Como era costumbre entonces, en la planta baja se disponían el gran escritorio, comedor, cuartos de huéspedes, dependencias de servicio, etc., mientras que en la planta alta, una gran sala se extendía a lo largo de todo el frente de 17 mts., seguida de sala de música, de vestir, dormitorios, etc.

Decoraciones interiores y carpintería, no iban en zaga al conjunto arquitectónico general, presentando todo una esmerada y prolija realización.

Originalmente la casa tenía dos grandes patios, reducidos hoy a uno, por cuanto el segundo fue absorbido por el edificio del antiguo Bco. Hipotecario, con entrada por Misiones. En tòrno a este segundo patio, se distribuían la cocina, depósitos, dependencias de servicios y la cochera. La planta baja, que hoy muestra puertas laterales, era inicialmente integrada por ventanas, habiendo sufrido esa modificación en 1860. Montero, pudo disfrutar poco de su flamante palacio, muerto repentinamente, la finca fue comprada por el matrimonio de Roosen y Regalía, que la ocupó muchos años. Luego un giro de sus negocios los quebrantó económicamente, y la casa fue transformada en improvisado hotel, en cuya pieza N° 12 vivió Sarmiento, durante el sitio de la Guerra Grande, en el tiempo en que estuvo en nuestra ciudad.

CASA DE GARIBALDI - 25 de Mayo N° - fig. 27.

José Garibaldi, había llegado a Montevideo en 1834, luego de haber luchado en Rio Grande do Sul, en favor de la República, y ocupó con su mujer Ana Ma.de Jesús (Anita) una casa recientemente edificada propiedad de Dña.Felicia de Zúñiga de Villegas. La finca se componía de una amplia habitación al frente, tres más corridas extendidas sobre un patio descubierto con piso de gruesas losas de piedra, y pasando un angosto corredor, un segundo patio, pequeño, donde se encontraba la escalera que daba a la -

azotea, la gran cocina, etc. La casa construída en forma totalmente sencilla, se alquilaba por piezas con el uso de la cocina en común por todos los inquilinos, y Garibaldi ocupaba con su mujer y su hijo Menotti, de un año y medio, la tercera. En el limitado ámbito de la piéza, tenía dispuestos Garibaldi los modestos muebles que integraban su hogar, para solventar cuyos gastos, debía una vez terminados sus diarios deberes militares en las líneas de defensa de la ciudad, completar la jornada dando clases de matemáticas en el colegio de D. Pablo Semidei. La propietaria de la casa, visitaba siduamente a sus inquilinos, algunos de los cuales como Garibaldi estaban siempre atrasados en sus alquileres, y propuso a Anita que podrían muy bien casarse. El mayor inconveniente para ello, era sin embargo el costo de los gastos de la parroquia que demandaba el casamiento, pero Dña. Felicia logró subsanar ésto y el 26 de Marzo de 1842, el Tte.Cura Zenón de Aspiazú casaba en la Iglesia de San Francisco, a D. José Garibaldi de 35 años, coronel de las fuerzas defensoras de Montevideo y comandante de su escuadra con Ana Ma. de Jesús, de 21 años, soltera, siendo testigos D. Pablo Semidei y Dña. Felicia. Garibaldi hacía varios meses que no cobraba sus sueldos de militar, y el único ingreso eran las clases que como dijimos antes, daba en colegios particulares. En esa casa vivió hasta 1847, y en ella nacieron sus hijos Rosita, Teresa y Ricciotti. Conversando en una oportunidad con Melchor Pacheco y Obes, definió así a "su" Anita, como gustaba llamarle a su mujer: "Cavalca al mio fianco la regina della mia anima".

Y hasta hace algunos años, perduraban en el primer patio las plantas de vid que plantara Garibaldi, hace más de un siglo.

CASA DE ELIAS GIL (ARCOS DE LA PASIVA) - 1842 - fig.31.

Cuando D. Elías Gil, encomendó al arq. Carlos Zucchi, los planos para una amplia vivienda, Zucchi vio una oportunidad de realizar el proyecto que no le fuera aceptado por el estado en 1838, de rodear la Plaza Independencia de arcos, similares a los ostentados entonces por algunas calles y plazas de París. Además de los arcos, que daban lugar a una vereda cubierta, la casa tenía planta baja y entresuelo, disponiendo en ellos docenas de habitaciones, conforme se estilaba en la época. - La construcción se extendía en el momento de su edifica-

ción, dando frente a los muros existentes aún de la Ciudadela y a lo largo de una cuadra, desde Ciudadela a Liniers. En 1847, durante la Guerra Grande y cuando Elías Gil ya la había dejado de usar como vivienda, fue requisada por el Gobierno, instalando en sus dependencias un batallón de la Guardia Nacional Pasiva, de donde quedó "Arcos de la Pasiva", nombre que perduró hasta su demolición en 1960

CASA DE MITRE Y VEDIA - 1823 - fig. 29.

En la calle Florida 1544 esquina Paysandú se levanta este edificio, construído en la época de la dominación lusitana y donde posteriormente vivió el General oriental Nicolás de Vedia. La casa era conocida por "el mirador de Recarte" por haber sido D. Juan Recarte quien la mandara edificar.

Siendo su distribución la clásica de entonces, o sea la escalera desembocaba en un amplio patio, en torno al cual se distribuían 10 habitaciones, y otro patio pequeño con accesos a la cocina, despensa, baños y cuartos de servicio. El techo era de azotea, ejecutada por el sistema de gruesas vigas, extendidas de pared a pared, alfajías transversales más finas y encima grandes ladrillos revocados.

Entre los exilados argentinos que durante el "sitio" colaboraban en la defensa de Montevideo, se contaba el capitán de artillería Bartolomé Mitre que tenía amores con la hija de Vedia, Delfina de Vedia y este noviazgo culminó el 11 de Enero de 1841, en que se casaron contando él 19 y ella 21 años. El Gral. José Rondeau, amigo de la familia y que vivía a 3 cuadras de allí, había sido apalabrado como padrino de boda, pero sus años y un pertinaz reuma que lo aquejaba, no le permitieron cumplir sus propósitos, sustituyéndole entonces el Gral. de Vedia, padre de la novia. El cortejo con gran número de integrantes, dadas las muchas relaciones que tenían los contrayentes, salió para la Iglesia Catedral pasadas las 5 de la tarde, siendo oficiada la ceremonia por el canónigo D. Pedro Vidal. Terminada la ceremonia, se realizó la fiesta en casa de la novia. El futuro general y presidente de la Argentina, Bmé. Mitre, viviría luego 10 años en aquella casa, o sea todo el período del "sitio", allí nacerán sus hijos Bartolomé y Jorge Mitre y Vedia, dejando la finca cuando se trasladó integrnado los ejércitos aliados, para participar en la Batalla de Caseros, en Octubre de 1851. Derrotado Rosas, Mitre dejó Montevideo trasladándose a Buenos

Aires, acompañado de sus hijos uruguayos, y de su esposa que le acompañará lealmente durante los próximos 40 años

CASA DE GOBIERNO (EX PALACIO ESTEVEZ) - 1840 -fig.44.

Don Francisco Estévez, opulento comerciante de la - época encargó al arquitecto Juan Capurro, la construcció de una amplia vivienda palaciega para su residencia. Capurro se inspiró al hacer los planos, en líneas generales, en los palacios italianos existentes en la ciudad - de Vicenza, levatándose el edificio en un amplio solar, situado en el costado sur de la actual Plaza Independencia, donde alzaba entonces, todavía sus murallas la Ciudadela.

La finca tenía 68 habitaciones, distribuídas en 3 - plantas en torno a grandes patios, y el frente debió hacerse con un pórtico columnado, según rezaban las disposiciones edilicias de entonces. Don Francisco Estévez, - luego de habitarla con su familia un tiempo, vió arruinados sus negocios, vendiéndola al estado que instaló allí muchas de las dependencias del gobierno que hasta entonces habían funcionado en El Fuerte, cada día más ruinoso En tal oportunidad, se agregó al edificio el frontispicio triangular y el escudo nacional que lo adorna y que contribuyó por entonces a darlo mayor carácter de edificio público. En 1887 se instaló un ascensor que funcionaba con un juego de poleas y que no dio el resultado esperado. En 1895 se le hicieron nuevas reformas, oportunidad en que se colocó la tablilla que luce sobre la puerta, con la fecha de dicho año.

HOTEL DE LA PAIX - PIEDRAS 416 A 22 - 1842 - fig. 37.

Edificado bajo severas críticas, ya que se consideraba en la época que edificar un local para hotel con - tal suntuosidad y extensión era una total equivocación, se construyó en 1848 este edificio, siendo el primer establecimiento para hotel, encarado fundamentalmente como tal, y en un lugar sumamente aconsejable por cuanto se encontraba a un paso del punto de desembarco de las personas que llegaban al país, ya que las aguas de la bahía llegaban entonces hasta la actual calle 25 de Agosto. En torno a un amplio patio se distribuían 40 habitaciones en dos plantas unidas por una escalera circular en madera y en un entrepiso el comedor con vista a la calle, y

a la bahía. Tanto este patio como otros ambientes interio
res mostraban multitud de motivos decorativos de tipo an-
daluz con azulejos, tinas con flores, rejas y adornos de
hierro. Los muebles de madera de roble y jacarandá oscu--
ros, mostraban profusión de cortinados de terciopelo rojo
y alfombras. Su inauguración dio motivo a un verdadero a-
contecimiento social, que contó incluso con la presencia
del Pte. de la República, y entre otros destacados huéspe
des, se contaron los diversos plenipotenciarios europeos
que llegaron a la ciudad a tratar las posibilidades de la
paz, en la guerra que sosteníamos con Rosas. Comentario -
de un viajero que se alojara en 1848: "El francés amable-
mente vino conmigo al Hotel de la Paix, en la calle de --
las Piedras. Es un edificio de ladrillos construído alre-
dedor de dos patios, muy confortable por dentro. El cuar-
to en la planta baja cuesta 12 pesos. Pedí en seguida al-
go de comer, después de 12 días de ayuno, y me sirvieron
una cena muy buena". Desde hace años, se ha convertido en
conventillo,pero al pasar de la calle al amplio patio,po-
demos observar todavía la lujosa puerta cancel en cuyos -
vidrios finamente biselados y perdiéndose entre adornos y
letras góticas, se lee: "Grand Hotel de la Paix".

IGLESIA DEL PASO DEL MOLINO - 1849 - fig. 39.

El Paso del Molino, que debe su nombre al molino le-
vantado allí por los jesuitas en 1755, concitó desde un -
principio en torno al establecimiento, un caserío poco nu
meroso, hasta 1843 en que establecido el sitio de Montevi
deo, Oribe edificó en sus proximidades una casa quinta,en
un predio de 5 hectáreas. Muchos de los oficiales y polí-
ticos que le acompañaban siguieron el ejemplo y sus quin-
tas dieron lugar a una más numerosa población, que hizo -
necesaria la construcción de un templo. Oribe había manda
do construir al poco tiempo, el de San Agustín en la Unión
y dispuso la edificación de otro, como sede parroquial --
del Paso del Molino, siendo inaugurado el 14 de Abril de
1849, con gran pompa y presencia del mismo, que actuó co-
mo padrino de la ceremonia. El edificio construído firme-
mente se componía de una sola nave central de techo above
dado, sostenido sobre sólidos contrafuertes laterales. En
el frente había una gran puerta de medio punto y se coro-
naba en la parte superior con una espadaña donde pendían
dos campanas. La planificación y construcción del edifi--
cio fue debida a Fotgibell, constructor a quien se deben
gran parte de las construcciones habidas en La Unión por

entonces. El día 12 de Noviembre de 1857, moría Oribe en su quinta del Paso y era enterrado en esta Iglesia, pero el hecho desató las protestas de las autoridades y vecindario de La Unión que tanto bregaron, que al fin consiguieron que los restos fueran trasladados a San Agustín, donde quedaron definitivamente. Por la Parroquia del Paso del Molino, ha desfilado más de un siglo de la vida social y vecinal de la zona; algunas modificaciones efectuadas en el aspecto exterior actualmente, no han variado su estructura fundamental.

TEATRO DE SOLIS - fig. 43.

Alrededor de 1835 un grupo de ciudadanos pensó en la posibilidad de dotar a la ciudad, de un gran teatro y a esos efectos se le encomendó en 1837, al arq. Carlos Zucchi la creación de los planos necesarios. El proyecto presentado por éste, no fue aceptado no tanto por el aspecto técnico, sino por el económico, ya que se entendió excesiva la suma de $ 229.000 que costaría el edificio. En 1840 el terreno estaba ya escriturado, encomendándose un nuevo proyecto al arq. Francisco Garmendia que lo presentó con un costo de $ 125.000, siendo aceptado. Comentarios hubo por entonces de que en realidad, Garmendia no "creó" nuevos planos, sino que se limitó a modificar los originales que hiciera Zucchi, adecuándolos a un menor costo de construcción. La sala se calculó definitivamente para albergar unas 1.600 personas, dándosele una forma de herradura, en cierto modo semejante a la del Scala de Milán, aunque algo más reducida. La acústica del futuro edificio se estudió teniendo en cuenta los desniveles del terreno, dándose comienzo los trabajos en 1841, e intensificándose los mismos a partir de Enero de 1842.

La construcción se hacía sobre zona rocosa, donde había originalmente unos manantiales que surtían de agua potable a la ciudad, estando precisamente debajo del escenario, la cachimba principal. En febrero de 1843 estaban terminados los cimientos, alcanzando algunas paredes hasta 3 mts. de altura, pero ante las eventualidades del sitio de Montevideo, provocado por Oribe, los trabajos fueron suspendidos. Por entonces estaban ya depositados en el lugar, maderas traídas de Europa, pizarras para los techos y columnas de mármol. Durante los 10 años que duró el sitio, la comisión del teatro tuvo una permanente situación de conflicto con el estado, para evitar que

fueran incautados los materiales y destinados a construir fortificaciones. Terminada la guerra con la paz de Octubre de 1851, se reiniciaron los trabajos el 20 de Enero de 1852, terminándoseles en Junio de 1856. En 1855 y cuando las obras avanzaban a su terminación, los accionistas cambiaron ideas sobre el nombre a darle a la sala, optándose por bautizarla : "Teatro de Solís", luego por supuesto de barajarse muchos otros. El 25 de Mayo de 1856 se inauguró oficialmente el local, con asistencia del Pte. de la República, embajadores e invitados especiales. Se desarrolló en esa oportunidad un acto literario, durante el cual Heraclio Fajardo, leyó poesías de Acuña de Figueroa, haciendo uso de la palabra Cándido Joanicó, Octavio Lapido y Luis Lamas. Luego se representó la ópera Ernani, interpretando los papeles principales la contralto Sofía Lorini, el barítono Cima y los tenores Camoli y Gentile.

A fines de ese mismo año, actuó el mundialmente famoso tenor Tamberlich, a quien el público acompañó a su hotel en medio de una manifestación de antorchas, tal fue el entusiasmo despertado por su brillante actuación.

En 1874, el arq. Rabú construyó las alas laterales, que le dieron al edificio el aspecto que ha alcanzado en nuestros días. En la época de su inauguración y por muchos años, la función comenzaba a las 19 horas, pero se habilitaba la platea una hora antes, a los efectos de que las damas concurrentes, tuvieran una hora para conversar, tomando mate de café o de leche. En el interín, los señores hacían tiempo concurriendo a un tambo que había en la esq. de Buenos Aires, aproximadamente donde está hoy el edificio de El Diario, donde bebían sendos vasos de leche "al pie de la vaca", cosa considerada muy elegante y de "buen tono". Como gran parte de la concurrencia vivía en las quintas de los alrededores, se encendía un gran farol rojo en la parte superior del frontispicio, todas las noches en que había función, permaneciendo apagado cuando no. Desde los miradores de las quintas, el farol se destacaba en la noche cuando encendido, siendo motivo de comenzar a preparar carruajes y miriñaques y cuando apagado, para reunirse en la sala a bordar y a escuchar las cajas de música.

MIRADOR DE SUAREZ - 1840 - fig. 60.

Siendo D. Joaquín Suárez Presidente del Senado, y en un amplio terreno que rodeaban las hoy Av. Agraciada y Suárez, que comprara en 1840, mandó edificar una casa cu-

yos cimientos se comenzaron en Diciembre de dicho año, para terminarse en Noviembre de 1841. Dicha finca constaba de una serie de piezas provistas de ventanas enrejadas, orientadas sobre Agraciada y dos más prolongándose por el lado de Suárez, donde se ubicaba un gran portón y un muro protegiendo el patio interior. En la proa de las dos calles, la casa elevaba una habitación más en forma de mirador. Las habitaciones tenían salida sobre el patio interior, a un amplio corredor de baldosas coloradas que dejaba en el centro un aljibe y un gran ceibo. Sobre el fondo y ya frente a la cocina, se extendía un parral y un árbol de pitanga, debajo del cual, en su ancianidad, acostumbraba a sentarse el patricio.

Sobre Agraciada, las habitaciones eran ocupadas la de la esquina, por el dormitorio de Suárez, los de sus hijos, la sala y el comedor lindero ya a la cocina. Del lado opuesto estaba la cochera y un pequeño galpón. Los muebles sumamente sencillos creaban un ambiente de suma austeridad, enmarcado en las vigas de gruesa madera de los techos de azotea y los pisos de ladrillo. En la pared central del comedor, un gran cuadro de Artigas.

Suárez no había alcanzado a ocuparla más de algunos meses, cuando la llegada de las fuerzas sitiadoras de Oribe, le obligó a dejar la casa, la cual sufrió los efectos de la guerra, ya que en torno a ella se libraron cruentos combates, que provocaron incluso que las rejas de las ventanas fueran cortadas por los balazos, además por supuesto de paredes y techos.

Al terminar la guerra, en 1851, Suárez la mandó reparar retirándose luego a vivir en ella en forma permanente y precisamente en su comedor, recibió la visita de los representantes del Gobierno que le venían a proponer que justipreciara cual consideraba la suma más adecuada a ser le entregada, como restitución de todo el dinero que había entregado para los gastos del estado, y a lo que contestó, que no presentaba cuentas a su madre.

En ella murió el 26 de Diciembre de 1868, siendo demolida la casa en 1906.

CASA DE GOBIERNO DE ORIBE - fig. 57.

Cuando pasados algunos meses, Oribe apreció que Montevideo no sería tomado fácilmente y que el sitio llevaba trazas de prolongarse, comenzó a mejorar las precarias construcciones compuestas de ranchos, en que había instalado su "gobierno" en el Cerrito. Es así que precisamente

en la zona delimitada actualmente por las calles San Martín, Chimborazo y Burgues, mandó edificar varias casas de azotea, en las cuales fue instalando diversas dependencias y en una de mayores dimensiones, que se conserva actualmente, dispuso su casa de Gobierno. La finca de gruesas paredes de ladrillo y techos de azotea, se disponía en forma de cuadro, en torno a un amplio patio. Al frente las oficinas de secretaría y ministerio del Interior, seguidos a la derecha, por una espaciosa sala donde tenía Oribe su escritorio personal y varias secretarías. La finca tenía al frente un portón que permitía el paso de jinetes al interior. El patio se cerraba al fondo con dos locales o cuadras, donde estaba establecida la guarnición. En las azoteas había en cada ángulo una garita, donde montaban guardia permanentemente centinelas.

En las salas del edificio tuvieron lugar destacados hechos de la vida política en el campo sitiador, tales como la reunión del primer ministerio del Gobierno de Oribe, integrado por Juan Fco. Giró, Bdo. Berro, Atanasio Aguirre y el Dr. Edo. Acevedo, y hasta allí llegaron también los integrantes de las sucesivas "intervenciones" tales como la de Mayo de 1847, encabezada por el Conde Waleski (hijo de Napoleón); la de Marzo de 1848, Gore-Gros y la de Enero de 1849, del Almirante La Predour. También allí se editó el primer número del diario oficial del Gobierno del Cerrito: El Oriental en Campaña, que encabezaba su primera plana con la leyenda: "Viva la Confederación Argentina, mueran los salvajes, inmundos, traidores unitarios".

Las retretas a cargo de los batallones de vascos y gallegos y los fusilamientos en efigie de los enemigos políticos del régimen, también alternaron ora llenando de marciales sones los atardeceres, ora proyectando fantasmagóricas figuras sobre las paredes.

Finalmente el 6 de Octubre de 1851, Oribe reunió en torno a una larga mesa a su estado mayor. Los rostros estaban enjutos, el aire de derrota flotaba en el ambiente. Se debatió por horas la situación resolviéndose la capitulación bajo condiciones, ante el avance de los ejércitos de Urquiza y Caxias que acudían en auxilio de Montevideo, donde solamente entraría Oribe vencido y enfermo, sin haberlo podido hacer como triunfante conquistador. El 8 de Octubre se firmó la paz.

CASA DEL GENERAL JOSE Ma. PAZ - Sarandí 430.

Cuando después de la derrota de India Muerta, el ejército de Oribe se derramaba como incontenible alud sobre Montevideo, llegó a la ciudad un oficial argentino, el Gral. José Ma. Paz, manco, de salud delicada, nervioso de carácter, brillante en los salones sociales, la antitesis de la barbarie de la época. Se le discernió como alojamiento esta casa y se le nombró jefe de la defensa. En estas salas planeó las fortificaciones de la ciudad entonces inerme y comentó al Gral. Pacheco y Obes: Si Oribe demora 15 días el ataque, Montevideo no será tomada. Bajo su dirección se trabajó noche y día y él ir y venir de oficiales, chasques y ordenanzas, conmovió las dependencias de esta casa. Cuando el 16 de Febrero de 1843 Oribe llegó al Cerrito, el Gral. Paz miró con su catalejo, desde el mirador de esta casa, al enemigo desplegado, y comentó a sus interlocutores: "Oribe no tomará Montevideo". Habían pasado 18 días. Montevideo sostuvo invicta el sitio de 10 años.

HOSPITAL PASTEUR - 1850 - fig. 40.

Iniciado el Sitio de Montevideo, por el Gral. Oribe, éste no se conformó a que "su" capital fuera apenas un conjunto de ranchos de barro y paja, e hizo venir de Buenos Aires al arquitecto Antonio Fontgibell, a quien encomendó no solamente el delineamiento de la Unión, sino también la edificación de los edificios adecuados y aparentes para los diversos servicios públicos que se cumplían allí Cumplida a satisfacción esta etapa, Fontgibell recibió el encargo de construir en un vasto predio situado con un frente de 70 mts. sobre la calle Larravide y 50 sobre las de Cabrera y Asilo, un edificio apto para Universidad Mayor de la República. Fontgibell cumplió a satisfacción su cometido, y el 18 de Julio de 1851, con la presencia del "Presidente Constitucional, Gral. D. Manuel Oribe" y lucida comitiva, se inauguró la universidad, siendo su primer Director D.Cayetano Rivas, que organizó cursos elementales y superiores.

Constaba el edificio de 36 salas, dos amplios zaguanes, dos aljibes, 6 piezas secretas a las cuales se llegaba por peneles deslizables en las paredes y un mirador de tres pisos, con balcones de hierro y techo de bellos azulejos, en cuya cúspide intaló Oribe de inmediato un vigía que constantemente vigilaba la ciudad sitiada, en particu

lar la entrada y salida de barcos. La paz firmada en Octubre de 1851 y la derrota de Oribe, cambiaron el destino del edificio y luego de permanecer vacío y clausurado varios años, fue destinado en 1858 a asilo de mendigos, en 1876 se le agregó un piso para aumentar su capacidad y en 1922 fue convertido en hospital. La entrada por Larravide, hecha a través de 3 amplias puertas, era la única nota decorativa del edificio. La sitiada ciudad de Montevideo, había inaugurado "su" universidad en 1849, y ésta sería la que subsistiría en el tiempo.

LA QUINTA DEL BUEN RETIRO - 1850 - fig. 48.

Don José de Buschental, compró en 1849 70 hectáreas de tierras incultas, llenas de abrojales y barrancos, que con especial dedicación convirtió en verdadero paraíso, trayendo jardineros de Francia que delinearon hermosos jardines, cruzados en uno y otro sentido por avenidas versallescas, marginadas por columnas que sostenían esculturas y ánforas de mármol. Sobre el arroyo debidamente canalizado, construyó un gran edificio estilo suizo, en cuyo patio tenía una deslumbrante colección de aves exóticas. Sobre la esquina de Castro y Pena, local actualmente ocupado por un club deportivo, levantó una especie de coto de caza, para sus reuniones privadas, y a dos cuadras del mismo, con frente sobre Cno. Castro edificó una "manoir" en estilo renacimiento, cuyas múltiples habitaciones se extendían sobre una amplia galería cerrada. Los techos de pizarra terminados en adornos de madera trabajada, brindaban al conjunto una atmósfera original y elegante. En aquel verdadero feudo, reinaba la esposa de Buschental, Mariquita, rodeada de todos los bienes que el dinero podía conseguir, pero a quien separaban de su marido 30 irrecuperables años, ya que por entonces éste pasaba los 65 años, mientras ella llegaba a los 30. Se habían casado en Río de Janeiro el 19 de Agosto de 1830. Buschental, por otra parte no solamente tuvo visión para crear este parque encantado, sino que también instaló el primer molino movido a vapor que hubo en el país, y que ocupaba el local actualmente asiento del cuartel del Cno Castro, edificó el hotel Oriental, introdujo al país la raza de vacunos Durham, etc.

Mariquita enfermó de tisis y murió en 1860, lo que motivó que su marido clausurara la quinta y viajara a Europa. En 1866 volvió y organizó una gran fiesta, en la cual como otrora los salones resplandecieron y Buschental

pareciera que buscaba reencontrar la presencia fantasmagórica de su inolvidable Mariquita. No fue así, y días después cerró definitivamente la quinta, y partió de nuevo para Europa, donde murió en el Hotel Claredom de Londres, el 25 de Noviembre de 1870, a los 78 años de edad, rico y solo.

Y el olvido cubrió los senderos, y el tiempo tornó ruinosa la casa y las antes bellas avenidas, y el silencio y el olvido se enseñorearon de la otrora paradisíaca quinta.

EDIFICIO DE CORREOS Y TELEGRAFOS - 1867 - fig. 41.

Entre las realizaciones de diverso orden llevadas a cabo durante el Gobierno del Gral.Venancio Flores, podemos mencionar el Edificio para la Administración Postal, edificado según planos del arq.Tomás Havers, en la calle Sarandí, entre Misiones y Treinta y Tres. El edificio constaba de planta baja y un primer piso, desarrollado en torno a un amplio patio central pavimentado con baldosas de mármol blancas y negras, donde estaban las ventanillas para venta de estampillas y otros servicios. En cuadros adosados alrededor del patio, se leía en chapas de bronce, las informaciones sobre cartas de poste restante, etc. El frente del edificio era sencillo, destacándose como único adorno, un escudo nacional esculturado en el medio del frontón superior. La puerta totalmente esculturada en madera y que felizmente se ha conservado hasta nuestros días, era una verdadera obra de arte y franqueándola, se entraba a un zaguán, iluminado por una artística araña de gas, de múltiples picos. El edificio fue inaugurado, con asistencia del Pte. de la República, el 25 de Mayo de 1867, o sea en pleno auge del uso del gas como medio de iluminación en nuestra ciudad. Resultando para el movimiento de la época, excesivamente amplio el edificio, se instaló también el Museo Histórico Nacional y posteriormente la Biblioteca Nacional, agregándosele en 1898, un segundo piso, que por la forma como armonizó con las construcciones anteriores, no permite prácticamente notar diferencias, con las originales. En 1933, se instaló la Dirección de Radio Comunicaciones Es uno de los mejores ejemplos que nos ha quedado de los edificios de mediados del siglo pasado.

EL MERCADO DEL PUERTO - 1868 - fig. 55.

Desde 1836, funcionaba como mercado público en Montevideo, el instalado en el edificio mutilado de la Ciudadela, y uno menor, el de Sostoa, en la que después se llamaría calle Mercado Chico. Pero dado que el estado de cualquiera de ellos, era deficitario, se fue a la construcción de dos edificios destinados especialmente a tal fin, que lo fueron el llamado Mercado Central y el del Puerto, construído en 1868. Constaba de una amplia estructura de hierro con amplia bóveda y rodeado de un cinturón de material para instalación de pequeños locales. Fue uno de los primeros edificios que en nuestra ciudad, mostró el uso de armaduras de hierro en amplias superficies de techados. Próximo al centro, se instaló una fuente, donde las personas podían lavar la verdura que adquirían, fuente que luego fue trasladada a la Plaza de los Treinta y Tres, en cuyo centro se encuentra hoy. Por entonces, se comentaba que más que edificio para un mercado, sería destinado a estación de un tren a vapor que acarrearía mercaderías desde y para las fábricas de Bella Vista y El Cerro. Esto, sin llegar a concretarse, pudo tener entonces algo de posibilidad, viviéndose como se vivía la era del vapor, que llevó proyectos tan utópicos como un ferrocarril a Carrasco, otro a Stgo. Vázquez, etc.

EL TALLER DE ADOQUINES - 1876 - fig. 59.

Durante la "Presidencia Provisional" del Cnel.Lorenzo Latorre, se instaló en una finca de 2 pisos, sita en la calle Yí entre San José y 18, el que pronto se haría tenebrosamente conocido: "Taller de Adoquines". La casa constaba de un amplio portón, por el cual se entraba en un patio central en torno al cual se disponían las cuadras donde se alojaban los presos. Al frente, distribuídas en dos pisos se disponían la mayoría, cuerpo de guardia, y oficina del comandante, donde sobre una columna de mármol lucía un busto del Coronel. En este taller, donde llegaron a reunirse hasta 400 detenidos, se trabajaba el granito, dándole forma de adoquines que luego eran colocados por otros grupos de presos, en las calles que se iban empedrando. Los detenidos tanto en el taller como en la calle, trabajaban engrillados y bajo la severa vigilancia de capataces que munidos de látigos, no titubeaban en descargarlos sobre sus espaldas. Los presos, en gran porcentaje no eran delincuentes comunes, sino caudillos del in-

terior y enemigos políticos del régimen. Algunos eran enviados allí tan sorpresivamente que lucían la ropa que vestían al ser detenidos, viéndose así tallando adoquines unos de levita, otros de chiripá o bombacha y todos macilentos, barbudos y sucios. Los que morían eran llevados en el vapor de la capitanía Rayo, fuera de la bahía y arrojados sus cadáveres al mar. Latorre que vivía cerca, en Convención y San José, vigilaba el rendimiento de los presos y la cantidad de latigazos a aplicárseles a quienes no mostraran la debida disciplina.

En 1878 era tan lúgubre la fama adquirida por el establecimiento, que las personas evitaban transitar por su vereda, prefiriendo tomar otra calle.

Anteriormente el local había sido pequeño cuartel de la escolta presidencial y volvió a tal destino en 1888, en que Santos, resolvió trasladar los talleres de adoquines a las canteras del Cerrito y de la Unión, donde además podían concentrarse mayor número de presos, que entonces se triplicaron.

Para darnos una idea de las ocurrencias que tenían lugar allí, transcribimos resumido, un artículo publicado por "El Día" el 6 de Marzo de 1896.

"Cuando la dictadura Latorre estaba en su mejor auge un capitán N.Queiros, caudillo del interior, fue aprehendido y llevado al taller de adoquines, el terrible purgatorio latorrista. Allí tenía la seguridad Latorre de quebrar a cualquier hombre. Queiros tuvo que tallar adoquines como todos sus compañeros de desgracia, bajo la vigilancia de crueles capataces. El que no trabajaba era estimulado a palos. Un día Queirós se rehusó a trabajar, harto de fatigas. Los capataces se le echaron arriba y uno le descargó sobre la cabeza un terrible golpe de viga que lo tumbó. La viga tenía un clavo y la violencia del golpe había hecho saltar un pedazo de cráneo de la víctima, a la altura de la nuca dejando al descubierto la masa encefálica. Se le comunicó el hecho a Latorre, que se presentó enseguida en el taller, acompañado de un médico muy conocido por los servicios que prestaba a la dictadura. Era una madrugada de Diciembre de 1878. El médico examinó la herida, luego se dirigió a Latorre y le dijo: -¿Quiere ver cómo muere un hombre? - El dictador dejó ver una sonrisa de quien está tentado y el facultativo no necesitó más orden. Volvió sobre Queirós, le tomó la cabeza y por la abertura del cráneo, sumió brutalmente el dedo en el cerebro al descubierto. El seso deshecho brotó de la herida. El pobre Queirós se recogió en un espasmo, luego se estiró en el supremo arranque del animal desnucado. Todos

peones y capataces se quedaron fríos ante aquel asesinato bestial y cobarde, que colmaba la medida de la infamia.

CUARTEL DEL 5° - fig. 46.

El cuartel inicialmente llamado de Baztarrica, había sido edificado en la década del 60 y estaba ubicado entre las actuales calles Galicia, Cerro Largo, Rondeau y Agraciada. Constaba al frente de una planta alta donde estaban las dependencias de la oficialidad, oficinas, mayoría, etc y luego en torno a un amplio patio adoquinado, las amplias cuadras donde se alojaba la guarnición.

Desde el punto de organización, ofrecía buenas comodidades a la tropa como el hecho de contar con peluquería, piletas para baños, comedores, etc. También por supuesto, múltiples celdas protegidas con gruesos barrotes, que servían indiscriminadamente para soldados sancionados, como para detenidos políticos y que habitaron rumores de tigres y panteras, devoradores de carne humana.

El local adquirió fama a partir del 15 de Enero de 1875, en que Latorre creó el Batallón N° 5 de Cazadores, famosamente llamado : "El 5to.". Fue en efecto el cubil desde el cual Latorre primero y Santos después, aplicaban las más crueles sanciones, como veremos en el relato que sigue. Santos que vivía a la vuelta en Orillas del Plata, pasaba la mayor parte de la jornada en el cuartel, vuelto así pilar insustituíble de su gobierno. Se comentaba entonces que al mudarse al palacio de Cuareim y 18, un túnel conectaba esta casa con el cuartel, cosa no comprobada.

En época de Latorre, un busto de mármol de éste se erguía a la entrada, debiendo todos saludarlo como si fuera la persona del mismo. "El Día" del 22 de Febrero de 1896, publica este relato de uno de los muchos hechos ocurrido allí: "Dos campanazos indicaban las 2 de la mañana, en el reloj de la Matriz, hora señalada para ejecutar a Rafael Giménez, soldado de línea. De cada uno de los cuerpos de la capital había concurrido un piquete, que formaban en cuadro, junto al batallón del reo, en el patio del cuartel dentro de dicho cuadro se distinguían una escalera, una caja fúnebre, cuatro hombres con amarillos faroles y un sacerdote. El lento campaneo de los pesados grillos, anunció la aproximación del reo. La sentencia fue leída. El reo debía recibir 14.000 azotes, era una sentencia de muerte. Algunos sollozaban de terror. Giménez fue desnudado, tendido boca abajo sobre la escalera y fuertemente atado a ella. La ejecución principió. Redoblaron los tambores y rompió en

himnos la banda, apagando los primeros ayes del ejecutado Diez cabos giraban diez veces alrededor del reo, dándole cada uno diez azotes por vuelta. Otros diez cabos relevaban a los primeros, haciendo las vueltas en sentido opuesto, pero ejecutando la misma operación. La sangre y los pedazos de carne salpicaban en torno. El oficial encargado de la ejecución, señalaba con la espada los sitios todavía sanos. Contemplando la escena aparecía el siniestro rostro del dictador, perfumado y envuelto por el humo de rico cigarro habano. Once mil azotes en hora y media de martirio, parecían haber bastado. Giménez había muerto. El cajón estaba pronto y fue arrojado en él. Pero aquella era una muerte momentánea solamente y vuelto en sí y comprendiendo el horror de su situación indescriptible, el desgraciado rogó a sus victimarios, única súplica, que apagasen en él, los restos de vida que le quedaban. Y la súplica fue atendida. Giménez murió envenenado con estricnina. Estos datos son rigurosamente exactos, relatados por un testigo presencial".

CASA DE JULIA REYES - Av.Suárez casi esq.Reyes. fig.47.

Julia Reyes ocupó esta casa con su familia, en 1873, siendo una hermosa joven de 25 años. En un baile que se realizaba en una de las quintas de la próxima Av.Larrañaga, conoció y se ennovió con Julio Herrera y Obes, jóven y ya brillante abogado, que a partir de entonces, la visitaría por 35 años. A través de ese tiempo, ella lo esperó en la amplia sala de la finca y hasta 1905, que se produjo su muerte, fue su novia. En esos años, durante los cuales se trataron siempre de Ud., y mantuvieron una rígida cortesía en su trato, Julio Herrera visitó la casa ya como perseguido político, en las dictaduras de Latorre y Santos, deslizándose furtivamente entre las sombras de las quintas de Av.Suárez, ya como político brillante, ya como Pte. de la República, ocasión en que su lucida y colorida escolta militar, se extendía en línea frente a la casa, y su Excelencia el Sr. Presidente, bajaba de su lujoso carruaje para visitar a su novia. Herrera y Obes envejeció pobre y debió vivir sus últimos años controlando escrupulosamente sus gastos y entonces viajero en el tranvía 43, llegaba aún a visitar a Julia. Cuando no estaba en la esquina a la hora acostumbrada, el motorman hacía sonar la corneta del tren, para evitar que "Don Julio", perdiera el vehículo. 35 años la casa compartió aquellos románticos amores, vio a Julia Reyes jóven y

hermosa en los días de 1875 y la vio morir en 1906, ya anciana. Herrera y Obes moriría años después, soltero aún en 1912.

EL CAFE DE LA PAYADA - 1885 - existente - fig.42.

Me encontraba hace ya muchos años, en el bar Fun-Fun del Mercado Central, cuando escuché que alguien me decía: Niño, no tiene unas monedas para este negro viejo-, me di vuelta y comprobé que realmente era un moreno, de muchos años a juzgar por la blancura que cubría sus cabellos, quien así me había hablado. Sin embargo su expresión tenía un algo distinto a la época y luego de invitarle con una copita, me puse a conversar con él. Las siguientes fueron aproximadamente sus palabras: "Sí, cuando era jóven yo era cochero y bastante pillo. En aquel tiempo, le estoy hablando del 1880, el tango ya estaba abriéndose paso, pero apoyándose en la milonga criolla, que dominaba el ambiente y en competencia con vidalitas, y payadas. Precisamente aquí frente al mercado, en ese local de Soriano y Ciudadela se realizó la payada más larga del Uruguay y creo que de América. Tenía mucha fama, desde que cantara unos versos a Paysandú que se hicieron famosos, un payador argentino llamado Gabino Ezeiza. Aquí teníamos otro pollo, llamado Juan Pedro Navas, y oirse mencionar cada uno como el mejor y desafiarse fue todo uno. Ante crecida concurrencia empezó la payada a las 8 de la noche, cada pregunta que planteaba uno, encontraba respuesta en el otro, mientras los aplausos y vivas llenaban el local. La payada se prolongó toda esa noche y siguió al otro día, oportunidad en que llegó a presenciarla hasta el mismísimo Presidente, que era el Gral. Santos, (estábamos en el 85). A las 11 de la noche siguiente se reconoció empatada y los ocasionales rivales se abrazaron tan conmovidos que lloraban como gurises. Si le digo que por quedarme a presenciarla perdí el trabajo". Y así me enteré de la payada más larga del siglo, hace de ello ahora casi 100 años.

EL HOSPITAL ITALIANO - 1885 - fig. 51.

Fue siempre ambición de la colectividad italiana en Montevideo, desde un principio muy numerosa, el tener un hospital para la atención médica de sus integrantes y fue así que en 1853, colocó la piedra fundamental el Pte.

Fco. Giró, del futuro edificio en un predio situado en las actuales esquinas de Paraguay y Soriano. A mediados de 1854, y estando por terminarse el local, faltó a la comisión administradora el dinero necesario para llevar a término las obras, debiendo arrendarlo al estado, que lo utilizó como cuartel.

En 1865, con motivo de la Guerra del Paraguay, el edificio fue alquilado al Brasil, quien lo usó como hospital militar, donde se atendían los heridos venidos por cientos desde el Paraguay, donde se libraba una cruenta guerra. Utilizado con el citado fin durante 4 años, la comisión percibió durante ese lapso $ 25.000 y terminó por vender el edificio al estado. Con el dinero reunido compraron un amplio terreno y encomendaron los planos al ya famoso arquitecto Luis Andreoni, quien comenzó los trabajos en 1865, sobre un estilo del siglo XVI clásico. La piedra fundamental, fue colocada con la presencia del "Capitán General, Presidente de la República, Don Máximo Santos", y luego de la misma, se improvisó una colecta, que inició Santos con $ 1.000, Tezanos con $ 500 y algunas personas más del séquito presidencial.- Luego, como la tarde calurosa y nublada presagiaba un aguacero, se cerró el acto, muy oportunamente por cierto, pues apenas disgregada la concurrencia, comenzó una lluvia torrencial. El edificio fue terminado en 1889.

PALACIO DEL CAPITAN GENERAL MAXIMO SANTOS - fig. 50
18 de Julio esquina Cuareim.

Santos, que viviera previamente en una casa de la calle Orillas del Plata, actual Galicia y luego se mudara a otra de 18 de Julio entre Paraguay y Río Negro, creyó necesario a partir del momento de ocupar la presidencia de la República, el 1° de Marzo de 1882, tener una casa de suntuosidad acorde a su rango,, encomendando al arq. Juan Capurro los planos y construcción de una casa en un solar de 18 y Cuareim. Capurro concibió una mansión inspirada en el estilo renacentista italiano del siglo XVI, con detalles tomados del Palacio Pandolfini de Florencia, iniciándose los trabajos en Febrero de 1883 y ocupándola Santos en Enero de 1884. La casa reunía toda la suntuosidad posible, por otra parte muy al estilo de la época. En torno a un gran patio central embaldosado en blanco y negro y con sus paredes cubiertas de espejos, se distribuían los dormitorios y sobre el ángulo de Cuareim la gran sala. El comedor dividía este

ambiente de un segundo desde el cual una escalera descendía hasta el sub-suelo, donde se diponían en múltiples locales, la cocina, cuarto de guardia, depósitos y cocheras, con salida por Cuareim. En este 2do. patio, a la derecha tenía Santos su gran sala escritorio con techo en cúpula, una monumental estufa decorada con mármoles de fantásticas formas y tonos y piso de madera artísticamente trabajada. En torno al marco exterior de la puerta, se extendía una franja de 30 cms, de yeso dorado y esculturado. Allí recibía Santos a los integrantes de su Gobierno y a personalidades extranjeras. En el primer patio cubierto de multicolores vitraux y estuques dorados se realizaban brillantes bailes amenizados con orquestas de hasta 20 y 30 integrantes y mientras las melodías de Strauss inundaban el ambiente, los bizarros uniformes y los vestidos de brocatos y seda, multiplicaban sus mil reflejos sobre las superficies plateadas de los espejos, mientras Su Excelencia, el Capitán General, rodeado de sus edecanes recibía el homenaje de los concurrentes. Precisamente en el gran comedor invitó cierta noche a cenar a un periodista que lo fustigaba con sus artículos y luego de tratarlo espléndidamente, ya a los postres, le dio la alternativa de comerse la hoja del diario donde se publicaran sus críticas, o pasar al Cuartel del 5to. El invitado no dudó en aceptar la primer alternativa y luego de dos horas y algunos vasos de agua, terminó de tragarse su artículo.

A esa casa llegó también Santos una serena y fría noche del 17 de Agosto de 1886, herido en la cara por el balazo que le disparara minutos antes el Tte.Ortiz, a la entrada del Teatro Civils. Esa noche se iba a representar Gioconda con la actuación de Eva Tetrazzini como primera dama y al quedar suspendida la función, las señoras dejaban el teatro levantando sus miriñaques, para evitar la gran mancha de sangre que había quedado en el hall. El 18 de Noviembre de 1886, Santos presentó renuncia a su cargo de Presidente, y en la tarde del 28 del mismo mes, presenció desde los balcones del palacio, el desfile de los alumnos de la "Escuela de Artes y Oficios" y de los batallones de guarnición, que le rendían homenaje en ocasión de su partida para Europa. Tajes lo fue a buscar en coche descubierto y lo condujo a la aduana, donde embarcó a las 7 y media en el vapor Nord-America. No volvería vivo al Uruguay. Su viuda que a su muerte quedara en precaria situación económica fue vendiendo todos los muebles de la mansión y finalmente ésta misma, fue llevada a remate por los acreedores.

HOTEL NACIONAL o GRAND HOTEL VICTORIA - 1888 - fig. 49.

El Dr. Emilio Reus, marcó evidentemente toda una época en la historia financiera y social de Montevideo, - siendo una de sus realizaciones el gran edificio construído y proyectado por los arquitectos Parcus y Siegerist,- para dedicarlo a hotel. Constaba de un gran subsuelo y 4 plantas de habitaciones, distribuídas sobre dos grandes patios interiores, que dividía la gran caja de una monumental escalera de mármol, a cuyo comienzo se situaban - las dependencias de recepción y conserjería. Como era usual en esa época, años 1888 a 1891, se buscó dar al edificio un aire de grandiosidad, que se pone de manifiesto en sus grandes ambientes y en el gran salón de fiestas, extendido sobre todo el frente que da a la calle Monte-- verde, con artísticos cielorrasos de yeso dorado y columnas estucadas, que se completarían con grandes cortina-- dos de pana roja y lambrices de roble. Sus techos, terminados en mansardas, le daban un aspecto exótico y original. El proyecto incluía edificar un edificio anexo para baños, especie de grandes termas romanas con derroche de mármoles y estuques. La quiebra de Reus en 1890, no le - permitió llevar a fin estos proyectos cuando apenas faltaban detalles de terminación, quedando el local clausurado hasta 1895, en que habiendo pasado a poder del estado, fue usado como asiento de la Facultad de Derecho. En 1912, se demolieron las mansardas reconstruyéndose techos de azotea. Lo curioso es que el edificio, que nunca recibió un pasajero ni funcionó como hotel, fue siempre considerado como tal, e incluso hemos visto láminas en li-- bros de comienzos de siglo, en que al pie de una vista - del edificio se lee: Grand Hotel de la Victoria, Montevideo. Emilio Reus, murió pobre y olvidado en un lecho del Hospital de Caridad, sin dinero ni para pagarse una se-- pultura en el sector de indigentes del cementerio. En su época había sido el hombre más rico de Montevideo.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL - 1890 - fig. 52.

En Febrero de 1888, los ingenieros alemanes Parcus y Siegerist, proyectaron y dirigieron en la calle 25 de Mayo 279, la construcción de un monumental edificio, que su propietario, el Dr. Emilio Reus, proyectaba destinar a Casa de Baños y Tratamientos Médicos, Hidro-Terapéuticos. El interior del edificio estaba embellecido por una artística escalera y constaba de una amplia piscina de -

aguas calientes y múltiples habitaciones para diversos tratamientos. En la planta baja, a la derecha, se disponía la biblioteca, salas de fumar y estar, restaurante, etc. Era en una palabra, una especie de lujosa terma romana, que no llegó a inaugurarse para el destino a que se le había previsto, ya que apenas terminado el edificio, la crisis de 1890, dio por tierra con el imperio económico de Reus, y el local pasó a poder del estado, que instaló allí el Ministerio de Fomento, y desde 1921 el de Defensa Nacional. Nadie supondría hoy, que la sala de actos de dicho ministerio, está precisamente ocupando el lugar donde estuviera originalmente la gran piscina, que habría sido delicia de los potentados de fines del siglo XIX.

ROYAL PIGALL - Bmé. Mitre - fig. 56.

El local edificado en 1910 con prescindencia de cualquier orden arquitectónico y con la única finalidad de servir para la instalación del Royal Pigall, constaba de una gran sala con entrada por Bmé. Mitre, un sótano usado para ensayos y depósito, y un entre piso, donde se ubicaban los "reservados" y "camarines", con entrada discretamente disimulada.

En el ángulo del salón que daba sobre la esquina de Reconquista y Bmé. Mitre, se levantaba un amplio escenario, donde se representaban números de varieté, muy en boga en la época. En las mesas que rodeaban la amplia pista de baile, se instalaba la juventud de principios de siglo, a oir y bailar las ejecuciones de los grandes maestros del tango, como Firpo, Arolas, Grecco, etc., mientras que en los "reservados", con sus paredes capitoneados en cuero y cortinados de terciopelo, los "señores" discretamente "echaban su canita al aire". Sobre el conjunto reinaba por así decirlo el empresario Romano Visconti, enfundado en su elegante traje negro y sombrero gris, fumando un interminable habano y brindando a su alrededor una sensación de portentosa riqueza. Precisamente una lluviosa mañana de Julio de 1912, entró Romano con dos mozos cantores y guitarristas, que en la sala desierta hicieron una demostración de sus virtudes y cuando terminaron la interpretación, los aplausos del empresario, les abrían las puertas para comenzar su actuación esa misma noche. Se llamaban Gardel y Razzano. Por el escenario desfilaron también figuras inolvidables y famosas como Gloria Guzmán, y la Compañía cómica de "Cotorri

ta".

Después de alcanzar el ápice de sus éxitos entre 1910 y 1925, comenzó a declinar, hasta clausurar sus actividades en 1930. Por esa época, Romano Visconti, el otrora -- grna señor del Royal, moría en la miseria de un oscuro -- cuartucho de la calle Buenos Aires, sin tener ni para costearse el entierro.

Emergiendo de su estado ruinoso, aún hoy se apercibe en lo alto de su pretil, las iniciales R.V., Royal, 1910, como un recuerdo que desde el pasado extendiera hasta nosotros su presencia..

EL GARRON - fig. 56B.

el local asemejaba un ancho corredor adosado a uno de cuyos lados se extendía un mostrador con tapa de "estaño" que corría unos cinco metros, a partir de la puerta de calle. Al término de este mostrador, el local se ensanchaba en forma de un patio cuadrado donde estaban las mesas y - en sus mejores tiempos un palquito, en que ejecutaban tangos bravos un trío integrado por Arturo Zenes al piano, - Fco. Rañó, bandoneón y Genaro Gatto, violín.

Alrededor de 1900 fue academia de baile, bailándose detrás de una cortina marrón bastante destartalada que había al fondo. Luego pasó a llamarse "Café de Zunino" y en oportunidad del éxito alcanzado en 1915 por el tango "El Garrón", con este mismo nombre.

Costaba 5 cts. la caña "de la Habana" e igual precio los "orejones de la casa". En 1917 ejecutó allí tango Edo. Arolas que también actuaba en El Cantecler por la noche. Fue una de las últimas "academias" del tango, siendo demolido en 1945. Desfiló por aquel local toda la gama de personajes pintorescos del "bajo" desde el guitarrista que - pasaba el platito hasta el payador López, y damas con apodos tan originales como "La Tatusa", Soledad Varela y "La Tigra" para reducir a las cuales, cuando se armaba alguna pelea, debía concurrir todos los agentes de la 1ra.

CASA DONDE MURIO DELMIRA AGUSTINI - 1914
Andes esquina Canelones - fig. 53.

Nadie podría aun hoy explicar el motivo que llevó a casarse a Delmira Agustini, poetisa espiritual y romántica, con Reyes, hombre de carácter duro, ex empleado de la policía de campaña y por entonces comerciante. Y lo inex-

plicable del casamiento su justifica en que antes de un
año, estaban separados y en trámites de divorcio. Sin em
bargo, cuando ya ninguna vinculación legal iba quedando
entre los ex esposos, estos se veían ocultamente como a-
mantes, en una habitación prestada a Reyes por un amigo,
en esta casa. A dicha pieza se llegaba recorriendo un --
largo y angosto corredor situado en el entrepiso al fin
de la escalera. La pareja no llamaba la atención de los
vecinos, dado lo asiduo de sus encuentros, pero aquella
tarde del 14 de Julio de 1914, una serie de disparos a--
larmó la casa. Se llamó al agente que estaba de facción
en la esquina de Maldonado y Andes, y forzando éste la -
puerta del oscuro y diminuto cuartucho, amueblado con un
modesto ropero y una cama de hierro con grandes perillas
niqueladas, apreció sobre ésta el cuerpo ya sin vida de
Delmira y caído sobre ella a Reyes, que empuñaba todavía
el revólver de grueso calibre con que actuara como asesi
no y suicida. Delmira presentaba dos balazos en la cabe-
za, proyectando trozos de masa encefálica sobre el espe-
jo del ropero y la pared.

La noche del casamiento, refiriéndose a las expre--
siones literarias de Delmira, Reyes había comentado en -
rueda de invitados: "Esas cositas de versos y piano, son
tonterías de mujer malcriada, que yo haré que Delmira ol
vide, ahora que se casa y tendrá otras responsabilidades"

Francisco de Olarte

Publicaciones del mismo autor:

Rascacielos, cuentos, 1951; Cuentos del Suburbio, 1953; Cuentos Locos, 1955; Cuentos del Parao, 1958; Hormigas, 1960; El Sitio de Paysandú, 1965; La Campaña del Paraguay, 1966; El Sitio de Sta. Tecla, 1967; Fortificaciones de la Colonia, 1968; Los Antiguos Edificios de Montevideo, 1969.

-oOo-

AL ARTESANO ORIENTAL
Tipografía é Imprenta
121, calle del 25, 123
- Montevideo -
-oOo-